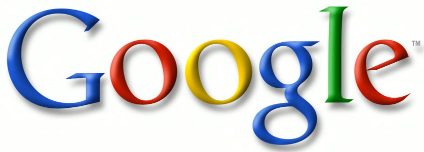
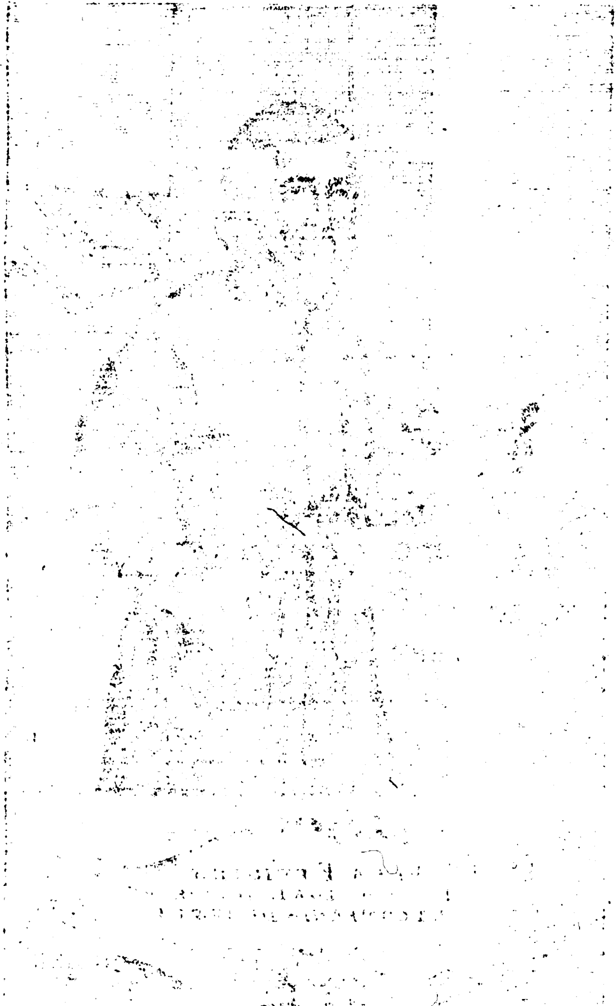




+

Es de la Sta Cueva de S. Ygnacio de Manresa.

Ex dono Patris Hyacinthi Sardeny S. J.





VERA EFFIGIES
DEL V.P. ANTONIO DE VIEYRA
DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

BREVE
RESUMEN
DE LA VIDA



DEL VENERABLE PADRE

ANTONIO

DE VIEYRA,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

SACADA

DE LAS OBRAS, QUE SE imprimieron en Barcelona en el Año de 1734.

Pamplona : En la Imprenta de ALFONSO BURGUETE;
Año 1735.

AL LECTOR.

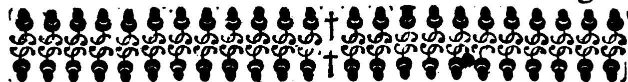
COMO la luz Evangelica, Christiano Lector, no solamente alumbra, sino que tambien inflama; es necessario, que los Predicadores Apostolicos, que ella anima, despidan luzes, que abrasen; y aviven incendios, que alumbren. Assi luzieron aquellas primeras Antorchas, de quienes el Christianismo en continuos destellos de purissima luz bevió todas las llamas de vn incendio. Mas, paraque no pensasse el mundo, que apagadas aquellas, avia de quedar embuelto en las tinieblas de su ignorancia, y ceguera de su passion, sirviendole solamente los ojos para instrumento de su llanto; al vivifico espiritoso ayre de la Divina Providencia, en diversos continuos tiempos, ò se avivaron, ò se encendieron abrasadoras luzes, que dissipando las opacas nubes, malignos vapores de nuestra depravada Naturaleza, fueron santelmo en la mas desecha tempestad. Vna de ellas fuè el Venerable Padre Antonio de Vieyra de la Compañia de JESUS. *Sagrado, è incomparable Orador*, que discurriendo animado rayo por toda la redondez de la tierra, igualò al humilde suelo las mas sobervias elevadas torres de la vanidad, para levantarlas templos à la virtud. Y penetrando lo mas interior de los hombres, con reduzirles al claro conocimiento de sus cenizas, y de la nobleza de su alma, equivocò en ellos las aparien-

cias de vivos al mundo con las realidades de muertos. Essa fué aquella luz grande, que aun entre las tinieblas, con que pretendió obscurecerla el Abismo, vistiò nueva gala de resplandores; y entre los furiosos zierzos, con que intentò apagarla, ò la embidia, ò el engaño, diò nuevos aumentos à su llama; creciendo quizà mas al violento soplo de la malicia agena, que al spiritu suave de la virtud propria. Essa fuè aquella luz grande, que aprendiendo luzimientos en la Escuela de la verdadera luz, que illumina à todos los hombres, jamàs supo luzir sin arder; vniendo con lazos de diamante extremos, que finge incompossibles la adulacion. Y no lo estrañen los fuegos fatuos de nuestro tiempo. Porque estudiando perpetuamente Vieyra en las santissimas obras, y doctrina de Jesvs, era precissa la mas firme alianza de lo elevado de sus pensamientos con la heroicidad de sus acciones. Son aquellos yà glorioso afàn, y rico sudor de las prensas de toda Europa. Y no es mucho, pues leyendo su vida, veràs, que llama à la atencion vn corazon santamente generoso, superior à los baybenes de la fortuna, y que sobre la volubilidad mesma de su rueda, consagro templos à la constancia. Llama vn zelo espiritoso, y valiente, copia muy al vivo de los Chrisostomos, y Athanasios. Llama vna libertad santa, que sin faltar à lo sagrado de soberanos respetos, guardó toda su atencion à los divinos. Llama vna virtud acendrada en las llamas de la contradiccion. Llaman las virtudes todas; que puestas en

her-

hermosa variedad son corona insigne del *heroe* mas celebrado. Llama en fin vn Portuges gallardamente empeñado en corresponder á los excessivos favores con que Dios enriquezió su grande alma, destinandole, paraque llevase su Santo Nombre delante los Reyes, y Naciones cultas, y barbaras. Llama: mas que pondero? Todo lo diré en dos palabras: Lee, como sabes; imita como deves.

BREVE



BREVE RESUMEN
DE LA VIDA DEL VENERABLE PADRE
ANTONIO
DE VIEYRA,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

LISBOA, Corte de los Sereniſſimos Reyes de Portugal, vna de las mas nobles, ricas, y populoſas Ciudades de Europa, celebre no menos por lo ſumptuoſo de ſus Templos, y Palacios, que por lo ameno, y fertil de ſu campaña, y aſſi por lo hermoſo de ſus Quintas, y Jardines, como por lo benigno del clima en todas las eſtaciones del año: y no menos oſtentoſa en las coſas de piedad para con Dios, que en el lucimiento de la Nobleza para el fauſto, y bizarria, á que naturalmente ſe inclina el eſplendoroſo genio de eſta generoſa Nacion: y finalmente muy ade-

adequada, y sobresaliente en vn agregado de todo lo mas selecto, que dividido se admira en otras Ciudades, y en esta conspira de por junto á formar en ella vn Emporio de la Magestad; digno por cierto, que en mas alto sentido se fixasse alli el Epigraphe *Non plus vltra*, que por ser lo vltimo de la tierra firme ázia el Occidente le competia con igual, ò mayor titulo, que donde le collocò el Grande Alcides: Esta grande Ciudad, pues, entre sus mayores blasones tiene el aver sido Patria de muchos Heroes, señaladissimos en todas lineas, singularmente de grandes Predicadores, y aun Apostoles gloriosos, entre los quales cuenta, con razon, al Venerable Padre Antonio de Vieyra de la Compañia de Jesvs, Varon Apostolico, de vn espiritu mayor que el Mundo, y de vn ingenio igual á su incomparable santidad.

Naciò el Padre Antonio de Vieyra de Padres piadosos, y nobles, aunque no ricos de bienes de fortuna, á los 6. de Febrero de 1608. y á los 15. del mismo mes fué bautizado en la misma Pila, en donde lo avia sido el famoso Taumaturgo Portugués San Antonio de Padua, ú de Lisboa: y con el nombre de Antonio, que por devocion al mismo

Santo le pusieron, parece heredò el espiritu, fervor, talento de Pulpito, zelo de las Almas, y demás virtudes, en que vno, y otro tanto se señalaron; y con que hizieron tanto fruto en la conversion de muchos millares de Almas, que por su medio se convirtieron, y se salvaron. Siendo aun nuestro Antonio muy niño, passaron sus Padres al Brasil, para mejorar de fortuna en aquel mineral de preciosidades, y campo fertil de los generos mas apreciables en toda Europa: y establecidos en la Ciudad de San Salvador, llamada vulgarmente la Baìa, trataron de la educacion de su hijo, y que sus primeras palabras, y pensamientos se consagrassen à Dios como primicias de la santidad, de que avia de dàr despues tan colmado fruto, en toda su larga vida, llena de lo mas sazonado, y escogido de todas las virtudes: y como el niño era docil, les costò poco trabajo el imponerle en los exercicios de piedad, y devocion. Mayor le tuvieron en enseñarle los primeros rudimentos de las letras, y mucho mayor despues los Maestros de Gramatica en hazer que de algun modo entendiesse aquellos primeros preceptos, de que es capaz la juventud aun en los mas tiernos años. Ni esto

nacia

nacia de falta de aplicacion en el discipu-lo, sino de que ni aun mediano ingenio por entonces mostrava para estos estudios, el que avia sido elegido de Dios para erario riquissimo de todas las Ciencias, y Fenix milagroso entre los ingenios de su siglo. Aun no avia cumplído los catorze años de edad, quando se sintiò llamado de Dios á la Religion de la Compañia de Jesvs, movido, como el mismo dezia, de aver oído en vn Sermon la respuesta, que al Santo Fray Jordán diò el demonio, diziendo que de buena gana padeceria todas las penas, no solo suyas, sino de todos los condenados, por solo gozar de la vista de Dios el breve tiempo de vn cerrar, y abrir de ojos; siendo en esta ocasion el padre de la mentira medio eficaz para introducir tanto desengaño; y convirtiendose en nuestro Vieyra en claras, y penetrantes luzes, los que avian sido despechos del principe de las tinieblas. Para llegar nuestro Pretendiente al logro de su vocacion, y ser admitido en la Compañia, con la brevedad que anhelavan sus ansiosos fervores, no omitiò instancia para obtener el beneplàcito de sus Padres, ni diligencia, para que los Superiores de la Compañia entendiessen en los encendído

de

de ſus deſeos la eficacia de la divina vocacion. Mas cómo aquellos, llevados de otros deſignios, le negaſſen la licencia; y eſtos, viendo en los cortos talentos del pretendiente la notoria incapacidad, aun para medianos progreſſos, le quitaſſen del todo las eſperanças, quedò el fervoroſo Joven lleno de congoxas, por vèr cerradas á ſus ſantos deſeos todas las puertas, y ſin mas recurſo que á Dios, y à ſus Santos. Mas no bien deſengañado aun con repetidas repulſas, acudiendo primèro al Cielo con lagrimas, y deſpues á ſus Padres, y á los Superiores con ſuplicas, eſperò poder alcançar por importuno, lo que no avia podido obſequioſo: Pero viendo que perdia tiempo en negociar con los hombres, y que à ſus repetidos ruegos ſe hazia ſu Padre mas ſordo, y que los Superiores permanecian immobles en no darle oídos; tomò la heroyca reſolucion de conquiſtar con violencia lo que no podia con el rendimiento: pues aun en eſto es ſemejante la Religion al Reyno de los Cielos, que, como dixo la Mageſtad dé Chriſto, ſe alcança con fuerça, y le conſiguen los que animoſos inſiſten con perſeverante conſtancia.

Llevado de eſtos generoſos penſamien-
tos

tos (de que no pudieron jamás apartarle, ni los desengaños de vna parte, ni de otra los alhagos, y promesas del siglo, que fuè por donde le pusieron sus parientes con mas importuno afán sus baterias:) en la noche del dia 4. de Mayo de 1623. echandose por vna ventana, se huyò de la casa de sus Padres, y se fué desalado al Colegio: Hizo llamar al Padre Rector, y al Maestro de Novicios; y con resolucion muy superior á sus años, que eran solos quinze, mezclando las lagrimas con las palabras, y alternando estas con los sollozos, alegò á su favor con eficaz energia tales razones, para persuadir que la mano de Dios era la que con todos los esfuerços de su gracia le traía; y que eran tan claras las vozes, con que era llamado á la Compañia; que aunque fuesse sordo, no podia dexar de oírlas, que no dudassen, que qualquier resistencia en esto seria oponerse à la voluntad de Dios, de que tenia muy manifiestas señales: que por esso huyendo de los suyos, avia venido siguiendo su vocacion, y acogidose como á termino de sus ansias á el Colegio, de donde no avia de irse por ningun caso; de suerte. que sino merecia ser admitido por vno de los hijos del grande Patriarca San Igna-

cio,

cio, se quedaria por lo menos por criado, y aun por esclavo de la Compañia: mas que esperava que hallaria en aquel Seminario de tanta virtud, la caridad que pedia, de ser admitido si quiera por Hermano Coadjutor, yà que su capacidad no era tal, que merecielle emplearse en los estudios, y elevados ministerios de los que siguen esta carrera. Atonitos los Padres de vér en tan tierna edad vna constancia tan varonil, y persuadidos, á que el braço Omnipotente queria ostentar en aquel Mancebo las riquezas de su poder; abraçandole como embiado de Dios, y enjugandole con indecible ternura sus lagrimas, le admitieron en el Colegio, y el dia siguiente, con licencia del Padre Provincial, y beneplacito de sus Padres, en el Noviciado de aquella observantissima Provincia.

No es ponderable la alegria, que huvo nuestro novicio, al verse en el lugar, y estado, que con tan vivas ansias avia pretendido: y assi para mostrarse agradecido à aquel Señor, de cuya mano reconocia tan singular beneficio, se entregó luego con todas veras al exercicio de todas las virtudes, anhelando desde los primeros passos de la carrera espiritual, llegar hasta los api-

apices de la perfeccion. Discipulo era en esta escuela de santidad, y yá le reconocian sus contemporaneos por muy maestro en la practica de la Oracion, presencia de Dios, mortificacion, y demás exercicios de virtud: Novicio era de muy pocos meses, y hallavan en él que admirar los muy ancianos vn espiritu mas que varonil, y vna solidez de dictamenes, que prometian en mayor edad los admirables progressos, que despues acreditaron, y coronarón todos los empleos de su exemplar vida, y heroyca santidad.

Los fundamentos sobre que sentò las solidas maximas de la perfeccion, á que anhelava su espiritu, fué la exacta puntualidad en la observancia, no solo de las reglas de su Instituto, sino aun de los mas menudos avisos, y ordenes de los Superiores, y en nivelar todas sus acciones al perfecto cumplimiento de los consejos Evangelicos, que en ellas se contienen: Y lo logrò con tan conocidas ventajas, que fue nuestro Novicio exemplar de los mas observantes, y assombro de todos los que à vista de sus exemplos tuvieron vn eficáz incentivo para la virtud. Y passando del alto concepto, que avia formado del valor inestimable

 de

de ſu vocacion, en orden al bien eſpiritual de ſu alma, al otro como polo ſobre que eſtriva, y ſe mueve el Inſtituto de la Compañia, eſto es, la ſalvacion, y ayuda eſpiritual de los proximos, y que para eſte fin la avia embiado Dios al Mundo; ſentía vivamente el vèr el numero caſi infinito, que en la Africa, y America por falta de Miſſioneros ſe condenan: y avivado con eſtas conſideraciones ſu zelo, aplicava lo mas fervoroſo de ſus ſuplicas á Dios, con el fruto de ſus continuas penitencias, para que ſe dignaſſe la Mageſtad Divina alumbrarlas con la luz del Evangelio, moviendo el zelo de muchos Varones Apoſtolicos, y Obreros Evangelicos, á que fueſſen á cultivar aquel campo tan dilatado, lleno de eſpinos, y ſolo fertil de vicios, é idolatrías. Mas no contento con eſſo hizo voto de emplear toda ſu vida en la enſeñança de los Negros. y en la converſion de los Indios para cuyo fin ſe aparejò con el exercicio de las virtudes, y de todo genero de mortificaciones; y con el caudal de caridad, y fervor, que requiere vn tan penoſo, y elevado miniſterio. Para eſte miſmo fin ſe aplicó con indecible teſon al eſtudio, para todos dificultoſo, y para el (reſpecto de la

cor-

cortedad de talentos,) insuperable, de todas las lenguas barbaras de las dilatadissimas Provincias del Brasil, á donde le llamava su zelo. Y para que se vea lo que puede con la gracia de Dios vna aplicacion constante, aun en medianas capacidades, llegò á aprender nuestro Vieyra por este tiempo, no solo aquellas lenguas, que se hallavan yá reducidas à preceptos, sino tambien todas aquellas, de que halló sugeto que supiesse hablarlas, y pudiesse conferirlas con el: Añadiò á esto vna suficiente noticia de todo lo que avia menester para cathequizar, é instruír en la Fé aquellas Naciones las mas rudas, de quantas se han descubierto en todo el Mundo; y de quienes llegò á dudarse si eran, ò no racionales, y por consiguente capazes del Santo Bautismo. Rico assi nuestro Novicio con el tesoro de tantas noticias, y mucho mas con el de sus religiosas virtudes, manifestò à los Superiores el voto, con que se avia obligado à emplear toda su vida en el santo exercicio de las Missiones entre Infieles, y llevar la luz del Sagrado Evangelio á las Naciones aun no descubiertas de aquella infeliz Gentilidad. Informòles muy por menudo de lo que yá llevava adelantado en

las

las noticias, que privadamente avia adquirido, assi de las lenguas Barbaras; como de los errores, ritus, y supersticiones mas vniversales de aquellos idolatras; y assi mismo de las razones, con que deven ser convencidos, para que desechas las tinieblas de sus idolatrias, admitan en sus almas la luz clara de nuestra Santa Fé. Mas como su zelo era tan ardiente, que no podia esperar hasta concluir toda la carrera de sus estudios, y le pareciesse que la obligacion de su voto le estrechava à poner luego en execucion su viage, pidió con instancia à los mismos Superiores, le dispensassen del todo los Estudios Escolasticos, y que con la suficiencia precisa para predicar, y dotrinar la rudeza de aquellas Naciones, le dexassen ír al que mirava como teatro de sus fatigas, y campo glorioso de innumerables triunfos en los muchos que esperava convertir con la Divina gracia à la Religion; cediendo con esto á todas las esperanças de las honras, que de cursar las Escuelas le podian resultar: renunciando assi mismo el titulo de Professo de la Compañia, y abraçando el grado de Coadjutor Espiritual: Acto á todas luzes tan heroyco, que no sé si incluye el mayor sacrificio, que de sí mis-

mo puede hazer vn Jesuíta, no solo por la sustancia de él, sino tambien por el fin sublime de emplearse mas presto, y (aunque con mejores lucimientos) con mayores ardores de caridad en el bien espiritual de la gente mas ruda, y mas destituída de instruccion, y remedio.

Escucharon con admiracion los Superiores la valiente resolucion de este fervoroso Joven; y aunque echavan de vér en la eficacia de sus suplicas, animadas con la energia eloquente de muchas lagrimas, vn espiritu superior à sus años: y aunque les parecia, que se aventurava poço en condescender con èl, por las ningunas esperanças, que de su ingenio se avian concebido; con todo esso, movidos de mas alto impulso, no solo no atendieron por entonces à sus ruegos, sino que le suspendieron la execucion de su voto, y despues con orden del Reverendissimo Padre General se lo irritaron.

Viendo el generoso Novicio, que la Obédiencia le avia cortado el hilo á sus santos designios; y que era preciso continuar la carrera de sus mal empezados Estudios, y que la cortedad de su ingenio no le prometia aquellos progressos, de que necessitava para

para promover por este camino la gloria de Dios, y servir decorosamente á la Compañia; recurrió con ardientes supliças, y multiplicadas oraciones al Autor de las luzes, y fuente de las ciencias, por medio de la Santissima Virgen Maria Madre de la Sabiduria increada, de quien era, y fué siempre devotissimo; pidiendole aquella capacidad, comprehension, y talentos, de que necessitava para Predicador Evangelico, y Missionero Apostolico. Por muchos meses continuò nuestro Novicio en llamar á las puertas de la Divina Piedad con vivas instancias, afiançadas en el Patrocinio que esperava de su Soberana medianera: hasta que estando vn dia con extraordinario fervor, pidiendo lo mismo delante del Altár, è Imagen de la Madre de Dios, sintió vn rayo de luz Celestial, que rompiendo el velo de las sombras, y rasgandole vna como cortina, que inducia en su entendimiento las tinieblas, y le impedia vér la luz de las mismas verdades, que estudiava; se hallò de repente con tanta claridad en sus potencias, que de aquella hora en adelante no leyò libro que no entendiesse, ni estudiò cosa, que se le olvidasse.

Como con este favor del Cielo, se le

avian franqueado al Hermano Vieyra las llaves de la Sabiduria, fueron tales los progressos que hizo en los Estudios, y tanto lo que descollò sobre los demàs, que los Superiores en vez de hazerlo Discipulo, le hizieròn Maestro de Letras Humanas en la florida Vniversidad de la Baia, y le encargaron el componer las Annuas de aquella Provincia; y à vna, y otra cosa diò cabalissimo desempeño. Tres años no cumplidos empleò en este ministerio; y en ellos no solamente compusò vn erudito Comentario sobre las Tragedias de Seneca, obra en aquel tiempo muy dificil, por no aver salido á luz los Interpretes, que despues se vieron en Europa: Pero tambien, aun antes de estudiar la Filosofia, y Theologia, Comentò el libro de Josuè, y los Canticos de Salomon, dando á cada versiculo cinco ingeniosas, y muy solidas interpretaciones. De la tarea del magisterio, passò por orden de los Superiores á estudiar la Filosofia el año 1628. y con portento jamás visto, el Discipulo hizo papel de Maestro; porque en este mismo tiempo compuso vn Curso entero de Filosofia, con tanta claridad, solidez, y futileza, que fuè de alli adelante la pauta, por donde se arreglaron los mas futiles

Maes-

Maestros, por hallar en él metodo de las questiones, y energia en los argumentos, en la viveza de las soluciones, y en la firmeza de sus peculiares Sentencias lo mas selecto, que se puede discurrir, ò desear. En la Theologia, que cursò hasta el año 1636. hizo lo mismo: y sin escrivir los apuntes de los Maestros, compuso con admiracion la mayor parte de los Tratados Theologicos. Conservanse oy en la Baía con estimacion, y reverencia estas preciosas reliquias de aquella inestimable pluma, no sin grande vtilidad de los Cathedraticos aun de otras Provincias, á donde han llegado diferentes copias, que se sacaron de dichos manuscritos.

No pareciò à los Superiores, que vn tan sublime talento devia dexar de emplearse desde luego en el Magisterio, que con tantas ventajas avia acreditado aun en tiempo que professava ser discipulo: y assi contra el estilo de aquellas Provincias, le destinaron para vna Cathedra de Thelogia, sin entretenerlo, como á los demás, en alguna de las classes de Gramatica, ó Retorica. Poco tiempo pudo exercitar el Magisterio, no sin dolor vniversal de toda la Republica Literaria. Pues antes de con-

cluír el tercer año de su Letura, á los principios de 1641. huvo de interrumpir el curso de su lucida carrera, con la ocasion de su precisso viage, que le mandaron hazer á Europa, como se dirá despues.

Desde que el Hermano Vieyra empezò á cursar la Theologia, le mandaron los Superiores, que exercitasse el oficio de Predicador, que sirviesse de fomento, ò desahogo à su abrasado zelo de la conversion de las Almas: y empezò yá desde entonces á mostrar aquellos incomparables talentos de Pulpito, de que Dios le avia enriquecido, destinandole para que en su siglo, y en los venideros fuesse vn assombro en esta linea. El primer Sermon que predicò, fuè del Rosario de la Santissima Virgen, que anda impresso con otros muchos deste mismo assumpto, en el año 1633. Predicò en este mismo año la quarta Dominica de Quaresma, y la de Ramos en la Iglesia de la Playa, que es vn como Arrabal de la Baía á la orilla del Mar: porque como no era Sacerdote, no podia, conforme el estilo de aquella Provincia, predicar en la Ciudad. Y qué sucediò? Que se despoblò la Baía, y passò la Ciudad á la Playa para

ra oír à Vieyra, siendo tales los aplausos, que exceden todo encarecimiento. Estos mismos se augmentaron siempre en todo el discurso de su vida en quantas Cortes estuvo, y predicò, que fueron muchas, y de quantas personas tuvieron la fortuna de escucharle: y lo que mas es, que predicando en Roma, en lengua forastera, y en estilo alli no tan practicado, fueron peregrinas las aclamaciones, con que fuè honrado de los mayores Principes de aquella Santa Ciudad. Y con razon, porque además del ingenio, piedad, y energia de los Sermones, la voz sonora, la accion ajustada, y la gravedad sin afectacion eran tales, que suspendian la atencion, y animos de los oyentes: haziendose verisimil en los atractivos de su eloquencia, lo que por fabula se atribuyò à Orfeo, que arrastrava hasta los insensibles.

Tres, ò quatro horas antes que huviesse de subir al Pulpito el Padre Vieyra, estavan yá llenas las Iglesias, con tanta apretura, que con dificultad pudiera tomar su puesto el Predicador, à no averse dispuesto con arte vn passo reservado, por el qual se introduxesse en el Pulpito: siendo imponderables las incomodidades,

que

que el Auditorio, en tanta eſtrechez, y por tan largo tiempo padecia. Pero todas las ſuavizava la eſperança, y deſpues el guſto de oír, y vér campear vnas prendas tan ſobreſalientes, y nunca antes viſtas. Buen teſtigo entre otros muchos pudo ſer de eſto el Excelentiſſimo Señor Conde de Valdereyes, en el Sermon de Santa Clara en Lisboa; pues aunque ſe anticipò mas de vna hora, llegó tan tarde, que pudiendo entrar en la Igleſia, llena yá de infinita Nobleza, y Pueblo, ſe quedò en pie en el atrio, ahogado de vn tropel de gente, y herido de los rayos del Sol de Mediodia, que en Julio, y en Lisboa, no ſolo calienta, ſino que abraſa: Y deſpues de aver eſtado mas de dos horas en ſituacion tan incomoda, como olvidado de la autoridad de ſu perſona, y ſolo atento, y caſi arrobado, de lo que avia oìdo en el Sermon, concluído eſte, exclamò en altas vozes: Bendito ſea Dios que te hizo Catolico Romano; pues ſi fueras Herege, temo mucho, que á todos nos hizieras prevaricar. Lo miſmo aunque con vozes menos ſonoras dezian otros muchos, y huvo Herege, que llegado á la Ciudad del Faro en los Algarbes, con ſolo aver leído los Sermones

de Vieyra, que sin la voz que los animasse, como el mismo dize vno de sus Prologos, eran cadaveres, se fué al Señor Obispo á abjurar sus heregias: y preguntando el motivo de tan estraña mudança, respondiò, que avia leído los Sermones de Vieyra, de quien sabia que era Catolico; y que solo esto le bastava. Pues como replicò el Obispo, si en todos ellos no ay palabra, que tire à impugnar vuestras Sectas? Assi es Ilustrissimo Señor, dixo el Convertido: pero hallè en ellos tanto caudal de Sabiduria, Espiritu, y Santidad, que me pareciò impossible, que dexe de ser verdadera la Religion, que sigue vn hombre tan grande; y por esso quiero yo tambien abraçarla: pues á las luzes deste Celestial Maestro he echado de vèr la presumida ignorancia de nuestros Predicantes.

Ordenòse Vieyra de Sacerdote en el año 1636. y como hazia de esta Soberana Dignidad aquel alto Concepto, que explicò en el Sermon de San Pedro; se dispuso, con fervorosos actos de todas las virtudes para ofrecer dignamente á Dios las primicias de sus Sacrificios. Luego que el Sacerdocio le facilitò el exercicio del Pulpito en lugares mas publicos, y teatros mas au-

teri

torizados, empezò á predicar en la Baía con tales creditos, y aclamaciones de todo genero de personas, que no avia encarecimiento alguno, que no resonasse en sus justos aplausos. Ni es esto de estrañar; porque si los mismos Sermones, muertos aora en los caracteres de la Estampa, y traduzidos á otros Idiomas, son oy el Assombro de los mayores Ingenios de toda Europa: que harían animados con la voz, y accion de su Autor en lo mas floreciente de sus años, y de sus estudios?

Assi resplandecia el Padre Antonio de Vieyra con tan señalados creditos, y aplausos en entrambos Ministerios de Cathedra, y Pulpito en el Brasil; quando quiso Dios darle à conocer tambien en Europa, ofreciendole otro mayor Emisferio, y vn teatro mucho mas augusto en las Ciudades, y Cortes tanto mas Illustres, quanto vá de Lisboa, París, y Roma à la Baìa, y de Europa al Brasil. Luego que en Portugal el dia primero de Deziembre de 1640. fuè proclamado por Rey de la Corona Lusitana, el Duque de Bergança Don Juan el Quarto: quando apenas avian llegado á las Fronteras de la Estremadura los ecos de esta impensada novedad, se despachò desde Lisboa el aviso

al

al Brasil, para que aquella noble, y vastissima porcion de la America, que toca á la Corona de Portugal, y se estiende por mas de dos mil leguas, imitando su exemplo, le diesse la Obediencia, reconociendolepor su legitimo Rey, y Señor. Governava à la sazon el Brasil con titulo de Virrey el Marqués de Montalvan; y como era Portugués, y muy amante de las libertades de su Patria; assi que recibiò el aviso, tomadas todas las precauciones necessarias, para que no se le frustrassen sus designios, que eran de seguir la misma idea, lo participò à los Generales de la Milicia, y á los Oficiales de justicia, y hazienda, y con aprobacion, y gusto de todos fué proclamado el nuevo Rey con todas las ceremonias acostumbradas, y aun con mayores demonstraciones del publico regozijo. Y aunque bastava esta prõpta obediencia del Marqués para credito de su fidelidad; pero deseoso de acreditar mas su fineza, y mostrar al nuevo Rey quanta era la ambicion que tenia de servirle, despachò luego á Lisboa á su hijo Don Fernando Mascareñas á assegurarle de su rendimiento, y ratificar el Juramento de Vassallage en su nombre, y de todos aquellos importantes Dominios. Mas para

assegurar los aciertos del hijo, y lisongear el gusto del Rey, sumamente aficionado à hombres de insignes prendas, y elevados talentos, determinó con licencia de los Superiores darle por Compañero al Padre Vieyra, escriviendo al mismo tiempo al Rey el rico tesoro de todas las Ciencias, que en sí mismo llevava aquel Jesuita, hasta entonces desconocido en Europa.

Partiò Don Fernando del Brasil con vn Navio para Lisboa, y con él, el Padre Vieyra, y por su Compañero el Padre Simon de Vasconcelos, Sugeto de conocida virtud, y literatura, que despues governò con mucho acierto la Provincia del Brasil. Tuvieron muy favorable navegacion hasta las Islas Terceras: Pero de alli adelante parece se conjuraron contra ellos los Mares, y los Vientos: Y aunque á pesar de continuas borrascas, quiso el Navio ganar la Barra de Lisboa, pero reconociendo la impossibilidad, y despues casi el naufragio, se resolvieron retroceder á Peniche, en cuyas mal seguras arenas tomaron puerto, y descansaron de sus passados trabajos: Era Governador en dicha Plaça el Conde de Ottoguia, que noticioso, de que en aquel Patache venia Don Fernan-

do Mascareñas, despachó muchas Falucas para que èl, y susCompañeros saliessen á respirar mejores ayres en el hospedaje, con que ostentò su bizarria. Poco tiempo se detuvo Don Fernando en Peniche, espoleado de los deseos de venerar aquella Magestad, que avia elevado el amor, y aclamaciones, y á quien con tantos peligros avia buscado: Y llegado á Lisboa, despues de explicar al Rey sus comissiones, le presentò al Padre Vieyra con tales elogios de su monstruosa capacidad, y vniversales noticias, que no pudo la modestia del Padre oirlos sin notable confusion propria, y excessiva verguença.

Estimó el Rey las finezas de Don Fernando, y la ocasion de poder tratar al Padre Vieyra: y como era Principe de vn muy elevado, y penetrante Ingenio, y muy exercitado en todo genero de estudios, conociò brevemente quan superiores eran los talentos de Vieyra, á los de quantos avia antes venerado, como singulares en estos Reynos: Y assi gustó de tratarle con frequencia, y con el trato creciò tanto la intimidad, y confiança, que no solo consultava con èl todos los negocios mas graves de su Alma, y Monarquia, sino que

le fiò la cifra de ſas correſpondencias mas ſecretas; Que en qualquier otro Sugeto menos ageno de toda ambicion avria llegado á ſer privança, que elevaſſe al Padre Vieyra à la honra de Valido. La miſma eſtimacion hizo la Reyna, y el Principe Don Theodoſio; vno, y otro dotados de aquella alta comprehenſion, y juizio, de que la Europa con irrefragables argumentos es abonado teſtigo. Hizole deſde luego Predicador Supernumerario de ſu Real Capilla, con aſſignacion de duplicados gages, con titulo de alimentos, yà que la eſtrechez de ſu Inſtituto no le permitia al Padre Vieyra el aſcenſo à mayores honras. En eſte eſtado de Predicador del Rey, y Conſejero Privado empleò el Padre Vieyra los cinco años que corrieron deſde que llegò á Lisboa, haſta el año 1646. en que hizo ſu Profeſſion ſolemne de quatro Votos.

En eſte tiempo le fuè forçoſo vn viage à las Cortes de París, y Roma, embiado del Rey de Portugal por negocios graviſſimos, y ſumamente importantes á la Corona, y ſingularmente à favor del Eſtado Ecleſiaſtico: Pero aviendo dado zelos la mucha autoridad, y fama del Padre Viey-

ra, al Duque del Infantado, Embaxador de España à la Corte Romana, negociò con el Sumo Pontifice Innocencio X. que no le diesse Audiencia, antes bien le mandasse salir de Roma. Assi lo executó el Papa; y para escusar empeños entre las Cortes, hizo que el Padre Vincencio Carrafa General de la Compañia le mandasse, que luego se bolviesse à Portugal. No replicò á esta orden el obediente hijo de San Ignacio, no obstante las razones, que podian embaraçarle la execucion tan prompta como se le avia prescrito. Saliò luego de aquella Santa Ciudad; y passando por la de Florencia; fuè tratado de su Soberano el gran Duque con mayores honras de lo que pudiera tratar á otro Principe igual suyo: mas huyendo de ellas nuestro Vieyra se restituyò á Lisboa, donde continuò con los acostumbrados aplausos el exercicio de Predicador; en cuyo tiempo Predicò los famosos Sermones de la Bula, obras de misericordia, y otros muchos, que aunque dignos de tal Autor, no tuvieron la fortuna de la prensa, por aver quedado en solos apuntamientos, ò por otros acasos, que èl no previno, por no tener la intencion de que quedassen inmortalizados para beneficio del publico.

Entrò

Entrò el eño de 1648. en que con mayor fervor se promovian los negociados del Congresso de Munster: y como importava tanto al Rey Don Juan, que Portugal fuesse comprehendido en aquella Paz, que se juzgava vniversal de toda Europa: y veía que todas las diligencias hechas por sus Plenipotenciarios Luís de Pereyra, y Francisco de Andrade, por falta de buena conduta no avian conseguido ninguna cosa favorable à sus interesses: resolviò que fuesse á dicho Congresso por su Plenipotenciario Don Luís de Portugal, pariente muy cercano del mismo Rey, y de mayor autoridad por traer heredada su Real Sangre del Rey Don Manuel; y que para assistirle con sus Consejos fuesse en su compañia el Padre Antonio Vieyra. Resistiòse quanto pudo el humilde Padre, declarando al Rey con toda la viveza de su eloquencia, quan agenas eran aquellas comissiones de su profession: Que ellas pedian mucha politica de Corte, y de Palacio, en que jamás le avia exercitado: Que el arte de negociar con Principes no se aprendia en la Escuela de la perfeccion, ni en las especulaciones de la Theologia, ni en las Missiones de los Barbaros del Brasil, adonde anelava resti-

tuir-

tuirse; pues en tantos millares de Almas de Negros avia dexado todos sus cariños, los quales si se perdian por falta de instruccion, avian de clamar contra sí justicia en el Divino Tribunal: Que la persona de Don Luís era por sí misma muy capaz de los mayores aciertos: Y finalmente, que si su Magestad queria darle Colateral, con quien consultasse los negocios, tenia en lo Eclesiastico, y Secular Consejeros muy exercitados en semejantes materias, en quienes mejor que en él, deveria su Magestad assegurar el feliz exito, que pretendia. Oyòle el Rey con atencion, y gusto; y quanto le reconociò mas eloquente en abogar por sí, tanto lo juzgò mas á proposito para tratar con fruto los negocios de la Monarquia: y assi valiendose de su autoridad, y de los Superiores de la Compañia, le obligò à hazer aquel viage. Comunicòle todo el secreto de aquella comission, y los gravissimos negocios, que avia de tratar en la Haya, no solo con los demás Embaxadores, sino muy particularmente con los Estados de Olanda, á quienes la Corona de España à los 24. de Octubre deste mismo año, avia reconocido por Republica libre, é independiente de sus Dominios.

Estava prompta en Lisboa para hazerse à la vela vna Esquadra Olandesa. Embarcóse en ella el Padre Vieyra no sin notorios peligros, por ser todos los Xefes de ella Hereges, Luteranos, y Calvinistas: Pero no bastò la poca fee, y odio de estos, para que aviendo enfermado de pestilencia en vn Navio Olandés vn Mancebo Catolico, natural de la Ciudad del Puerto, se acobardase el zelo de nuestro Vieyra; antes bien atropellando todos los riesgos, que assi del mal contagioso, como de la perfidia de los Hereges se podia temer, se passò á aquella Nave, en donde por espacio de veinte dias assistiò en lo temporal, y espiritual à aquel enfermo, hasta que felizmente espirò con muchas señales de predestinacion. Despues de vn prolixo viage llegaron finalmente á Olanda: y porque ni los negocios del Congresso podian remediarse, ni los de Pernanbuco, que en los años antecedentes avian conquistado los Olandeses, podian proseguirse sobre el mismo pie, en que los avia hallado; se detuvo en compañia del Embaxador Francisco de Sousa, hasta que de orden del Rey passó à Londres. El primer fruto de este viage fuè mantener constantes en la Fè Catolica á

quatro

quatro Indios de las Islas Canarias, que aviendo padecido naufragio, aportaron à Inglaterra; donde estrechados de la estremada pobreza, y de las persuaciones, y malos exemplos de los Hereges, estavan en evidente peligro de apostatar. Procurò el fervoroso zelo del Padre Vieyra assistirles con todo lo necessario, y con alagos, y Promessas les reduxo, á passar con el à Portugal, donde se restituyò muy en breve, porque el Rey deseava saber de su boca el estado, en que se hallavan sus negocios, y que diligencias devian hazerse pàra assegurar en las pazes generales su Corona.

Estas peregrinaciones le ganaron en todas partes al Padre Vieyra la estimacion que su religiosidad, prudencia, y singular sabiduria se merecia; y fueron vtilissimas no solo à su persona, sino tambien à la Religion Catolica, y á la misma Compañia. A su persona; porque corriendo tanta parte la mas florida de Europa, con ojos tan linces como eran los suyos, con vn juizio tan maduro, y con vn lleno de tantas noticias, no solo adquiriò aquella Ciencia experimental, que no se aprende en los libros, ni en las Escuelas; sino tambien con el estudio de los dias enteros en las mas fa-

mosas Librerias, enriqueció su entendimiento con lo mas exquisito de los Autores que mas han florecido en todas las Artes, y Ciencias; porque no huvo en tantos Reynos, y Provincias Libreria famosa, que no registrasse, ni libro nuevo, ò manuscrito, que no leyesse, ni hombre sabio, y erudito; con quien no conversasse: Y aun los mismos mares, y tierras le ayudaron mucho para llegar á la perfeta comprehension de la Cosmografia, y cabal conocimiento de las cosas pertenecientes á la Historia Sagrada, y profana: Para la Religion Catolica fueron assi mismo muy vtiles estos viages del Padre Vieyra; porque, como él mismo dize, siempre estuvo con las armas en las manos contra los enemigos de la Iglesia Romana, dispntando de continuo con los Hereges del Norte, convirtiendo à muchos, y coronando de gloriosas vitórias la verdad triunfante de nuestra Santa Fé. En Amsterdam convenció à Manassés Ben-Israel, que era el Rabino mas acreditado, y Maestro de aquella Sinagoga. Y lo mismo hiziera con el Italiano Mortera; si por temor de la incomparable erudicion de Vieyra no huviera rehusado aceptar la disputa publica, para lo qual

muchas

muchas vezes le avia combidado. Pero esto mismo fuè causa de la conversion de muchos otros, los quales de aí reconocieron la insubsistencia de los fundamentos, con que hasta entonces aquel Rabino les avia mantenido en su falsa crehencia. En Roma assi mismo convenciò vn Atheista: y por donde quiera que passava, esparcia los mas claros rayos de su dotrina con grande credito de la Compañia, y de la Religion Catolica, que con tanto nervio de razones, y erudicion de las Sagradas Escrituras defendia.

Restituído á Lisboa el Padre Vieyra, yá que no pudo alcançar la licencia, que por todos los medios solicitò, para passar á su deseado Marañon, continuó en predicar en la Corte, y sus vezindades con los concursos, que se dixo con tanto aplauso de la Nobleza, y Pueblo, como embidia de algunos Eclesiasticos, y Predicadores, que no podian sufrir que de cada dia fuessen creciendo las aclamaciones del Padre Vieyra. Pensò la emulacion al principio, que sucederia en él, lo que comunnmente sucede á otros predicadores, cuyos aplausos son como las flores: *tàm diu grati, quàm diu recentes*; y que con el tiempo, cessando la no-

novedad, se acabaria tambien el aplauso: y aun se dixo como por burla, que duraria el gusto de oir á Vieyra, hasta que se acabasse el azuçar del Brasil. A lo que él con igual modestia, y agudeza, aludiendo á que en la India á las oficinas, ò fabricas, en que se labra el azucar; llaman *ingenios*, respondiò: *Dezidles à essos, que no saben lo que passa en el Brasil; pues alli, á quien tiene ingenio, nunca le falta azucar.* Mas viendo que los años passavan, y los aplausos crecian, no es facil dezir, quanto creciò tambien en ellos la embidia; de suerte que no huvo medio, ni artificio, por el qual no procurassen su desdoro, y solicitassen su ruina. Y aunque por aora no lograron en Portugal su efecto los negros rayos de la calumnia, por defender al Padre Vieyra la benéfica sombra del Laurel de su Soberano, mas como estavan preñadas de enojo las nubes, aunque se suspendieron por aora en Portugal aquellas centellas, que abortaron despues, y de que hablarémos en su lugar, no dexaron de obscurecer el Emisferio Romano, y rebolver tan peligrosa tempestad, que dieron al Venerable Padre Vieyra mucha materia de exercitar su rara paciencia. Cubriòse la embidia con la mascara de ze-

lo, y la mas enorme malicia tomò la capa, y semblante de la hermosa virtud para escrivir à Roma al General de la Compañia contra el Padre Vieyra tales, y tan bien coloreadas mentiras, y en cosas de tanta monta, que á no aver buelto Dios casi milagrosamente por su inocencia, descubriendo con evidencia las siniestras intenciones de sus emulos, y las alevosas calumnias, que le avian impuesto los falsos delatores, peligrava mucho de ser despedido de la Compañia.

Tuvo noticia el Rey de la gran borrasca, que avia padecido la estimacion de Vieyra, no por su boca, que nunca la abriò ni para sus alabanças, ni para sus descargos, ni para buscar patrocinios: y aunque le veia yá seguro en el Puerto, con todo esso para que otra vez no se hallasse en semejantes peligros, quiso el mismo Rey sacarle con honra de la Religion: á cuyo fin intentò porfiadamente hazerle Obispo de vno de los mas pingues Obispados de su Reyno, ofreciendole sobre su Real palabra, todos oquellos honores á que yà le avria sublimado, á no impedirlo la profession de Jesuita: entre los quales era vno el empleo de Primer Ministro, y Presiden-

te

te de sus Consejos. Mas al oír Vieyra unas proposiciones tan dissonantes à sù modestia, y agenas de su humildad, desengañò bien presto al Rey, diziendole que para él no avia ni mayor ni mas segùra felicidad, que la de conservarse, y morir constante en la Cruz de su Religion.

Mientras ardia la emulacion, y embidia, infeliz mariposa en tan àbominables llamas, se àbrasava en los do la caridad el coraçon del Venerable Padre Vieyra, sin que pudiessen entibiarlos la confiança de las Magestades, los aplausos de la Nobleza, y las aclamaciones del Pueblo; pues ni de dia, ni de noche suspirava por otra cosa, que por la conversion de sus Indios: Tenia el cuerpo en Europa, y la Alma con todos sus afectos, y pensamientos en la America. Aquellos Tapuyas, y demás Naciones barbaras, tan olvidadas, y despreciadas de todos, eràn el blanco de sus deseos, y el centro de sus cuydados. Acordavase de su Voto, que siendole dispensado, quando Novicio, lo avia muchas vezes renovado despues de Professo, y que ninguna cosa mas anhelava, que darle entero cumplimiento. Pareciale desperdicio, ir esparciendo flores en Europa en el tiempo, que podia emplear

en

en la India en coger frutos. Porque aunque procurò siempre, como protesta en el principio de sus Obras, y se echa de vér en sus mismos Sermones, que fuessen todos de los assumptos mas practicos, é importantes en las circunstancias, en que se predicavan; no dexava de conocer el poco fruto que hazian; tal vez porque su misma agudeza, dando plausible passo al entendimiento, impedia que los desengaños no llegassen con tanta fuerça á la voluntad. Llevado de estos pensamientos, y estimulado de estos escrupulos, instò repetidas vezes por la licencia de sus Magestades, para hazer su viage, y emplearse conforme á la obligacion de su Voto en la conversion de los Indios: Mas no aviendo podido conseguirla, emprendiò, para dár algun desahogo á su zelo, hazer vna Mission con el Padre Juan de Soto-mayor en la famosa Villa de Torres Verdes. En ella fué tanta la mocion no solo de aquel Pueblo, sino de los de la vezindad, tales las conversiones, y mudanças de vida, y tan colmado el fruto, que cogiò la palabra de Dios con este Apostolico ministerio, que aprendiendo experimentalmente quanto mas se sirve con él á Dios, y à los proximos, resolviò Vieyra

reno-

renovar con los Reyes sus instancias, y reforçar las baterias, hasta que se le diesse la deseada licencia de passar al Brasil. Ayudò la Divina gracia lo angustiado de sus ansias, y puso en el coraçon de sus Magestades no detener mortificado vn Varon tan santo, y benemeritó: Y tocados del escrupulo de los bienes espirituales que impedian; sacrificando su proprio gusto, y venciendo las mayores repugnancias, vinieron en condescender con sus fervorosas instancias. Diòle el Rey por sì mismo, rebosando amor, y ternura por los ojos, en su mismo Palacio la licencia para restituìrse al Marañon, glorioso teatro, y campo fertil de sus Apostolicas fatigas: Y el Venerable Padre, viendose yá libre de los grillos de oro de la Corte, y de los dulces encantos del favor de su Soberano, se fuè al Colegio tan transportado de jubilo, que no pudiendo contenerle en el pecho, le desahogava en tiernas lagrimas por los ojos. Entròse en primer lugar á la Capilla interior, donde en presencia del Señor Sacramentado entonò, no solo el *Te Deum Laudamus*, sino tambien con extraordinario consuelo el *Nunc dimittis*: y luego diò cuenta primero á los Superiores, y despues á los

los demás de Casa, combidandoles á darle el parabien de tanta dicha, y exortandoles à seguirle en tan gloriosa empresa, sacrificandose á sì mismos, y todas sus esperanças, y trocandolas por las que les ofrecian las Missiones del Marañon. Muchos fueron los que gustosos dieron su nombre, ofreciendose para acompañar al Venerable Padre en esta empresa; pero de tantos, á solos treze cupo la dicha de ser nombrados para tan gloriosas conquistas. Previnieronse todos en primer lugar, con hazer con extraordinario fervor los Exercicios del grande Patriarca San Ignacio; y luego se diò orden como se dispusiesse todo lo necessario para la navegacion, que aunque no es de las mas dilatadas, no es de las menos peligrosas, por la calidad de las embarcaciones, que por lo comun son pequeñas, y de poca resistencia, y por estár aquella Costa sembrada de innumerables baxios.

Saliò finalmente del Tajo el Padre Vieyra con sus Compañeros en el año 1652. llevando en su pequeño Vaxel la salvacion de infinitas almas. El dia; y mes de su partida no se sabe de fixo; pero se juzga que seria en el mes de Setiembre, ò primeros de Octubre; porque consta que aquel mis-

mo año à los 16. de Agosto predicò en Lisboa el Sermon de San Roque en la Casa Professa, y pocos dias despues en la Capilla Real: y que à los 15. de Octubre dia de Santa Theresa del mismo año predicò en el Colegio de Punta delgada en la Isla de San Miguel, despues de aver escapado milagrosamente de vno de los mas horrorosos naufragios, que se leen en las Historias. Fuè el caso, que apenas salieron de Lisboa con el Navio, ò Patache que hemos dicho, les assaltò vna tempestad tan furiosa, que no pudiendola aguantar la debilidad del Vaxel, se dexò llevar de la violencia de los vientos; y de la entumecida furia de las olas. Arreciòse por momentos sobre las Islas Terceras; tanto que rompidos los arboles, y rasgadas las velas, se bulcò el Navio de forma, que vn costado le servia de quilla, y el otro de convès, y casi todo sumergido baxo las olas. Viendose enteramente perdidos, assi los Padres, como los Marineros, para esperar la muerte que tenian yá presente, se pusieron sobre el costado del anegado Patache, disponiendose con fervorosos actos para morir. Mas el Padre Vieyra, tan señor de sí, como si à él no le huviesse de llegar aquel naufragio, ò

como

como si se hallasse en la seguridad del Puerto; levantados los ojos, y coraçon al Cielo con viva fee, y segura confiança, invocò los Santos Angeles de Guarda de los Indios, á cuya conversion se encaminavan, diziendo: Angeles de Guarda de las almas del Marañon, acordaós que vámos en este Navio en busca de su remedio, y salvacion. Y aunque nosotros no merecemos vuestro favor; más necessitan de que nos socorrais aquellas almas tan desamparadas, que teneis á vuestro cargo; las quales perecen aqui con nosotros tanto mas miserablemente, quanto es mas infeliz el estado en que se hallan. Parece que oyeron los Santos Angeles esta fervorosa suplica; pues de repente se levantò el Patache, despues de aver estado bulcado por mucho tiempo, sin que la carga, ni la agua, de que estava lleno, le echassen á fondo; todo lo qual se atribuyò á milagro, como tambien el aver recibido otra vez dentro de si, sin la menor lesion à los que por salvarse se avian salido de èl. En este mismo tiempo llegò donde ellos estavan vn Navio de Cossarios de Flesinga; el qual recibiendo los passageros, y ayudando al Patache, los conduxo á la Isla de San Miguel.

En Punta delgada se detuvo el Padre todo el tiempo que fué necessario para poner el Navio en estado de continuar su viage; pero no sin gran provecho espiritual de aquellos Isleños; pues les predicò muchas vezes con notable fruto, y entre otros el Sermon admirable de Santa Theresa, que está impresso en el tercer tomo. Dispuestas todas las cosas para la navegacion, se embarcò el Padre Vieyra, saliendose de aquella Isla muy agradecido à las finezas, que deviò à la caridad, y atencion de aquellos Idalgos. Navegaron algunos dias con viento favorable: pero como el demonio temia la cruel guerra, que aquella valiente esquadra de Soldados de Christo le avia de hazer en el Marañon, commoviò nuevamente con tan recia borrasca los mares, que se vieron en riesgo de otro mas miserable naufragio, y les fué precìso torcer ázia las Islas de Caboverde, donde pudieron tomar puerto, y repararse de los daños, que avian padecido. Saltó en tierra el Padre Vieyra, y como sabìa la lengua de los Negros, empleò los dias, y las noches en cathequizarles, predicarles, è instruirles con la paciencia, y caridad, de que necessitavan aquellos Bozales, destituidos de toda enseñan-

fiança, y que no tenian mas que el nombre de Christianos. Con ocasion de aver visto, y experimentado el miserable estado de los Negros, assi de las Islas, como de la tierra firme, por falta de Maestros que les enseñassen la Doctrina Christiana, escriviò al Rey, y le moviò á fundar las dos gloriosas Missiones, en que el fervor de los Padres Capuchinos, y Carmelitas Descalços ha trabajado, y trabaja gloriosamente, en desterrar con las luzes del Evangelio las tinieblas de aquellas infelizes Naciones.

Partido finalmente de Caboverde el Padre Vieyra, llegò á su suspirado Marañon: Y assi que desembarcò en aquellas Barbaras playas, y pisó sus esteriles arenas, olvidado de los immensos trabajos que avia padecido, y sin admitir el menor descanso, aplicó todo su zelo, è industria en ordenar, y reducir á practica la formacion de las Aldeas, que devian servir para la conversion de los Gentiles, para la doctrina de los Cathecumenos, para la conservacion de los Neofitos, y para la seguridad de los Portugueses: distribuyò para esto con la devida proporcion el corto numero de sus Missioneros; acudiendo con los mas

pru-

prudentes, y fervorosos à los pueftos mas arriefgados; y trabajando èl por sì mifmo con todos, y en todas partes. Y para que efta difpoficion fe mantuvieffe en aquel metodo, y regla, que por evitar confufiones practican los cuerpos mas bien organizados, hizo dos cofas. La primera, vna inftruccion de veinte y tantos Capitulos, en que prefcrive el modo, con que fe deven portar los Miffioneros con Dios, configo, y con el proximo; obra perfectiffima, y que fiendo revifta, y examinada en Roma, fué aprobada fin quitar, ni añadir palabra, por el Reverendiffimo P. General Gozuvino Nikel, y mandada obfervar en toda aquella Miffion. La fegunda, fuè vna divifion de aquel largo continente (que fe eftiende por mas de feifcientas leguas, defde la Sierra de Hyaporrà, hafta el Rio de los Tapuyas) en Colonias, que fueffen como las Capitales, donde fe criaffen, y de donde falieffen los Miffioneros; y en Refidencias, que fueffen como Aldeas, é Iglefias fufraganeas; en que fe avezindaffen, y enfeñaffen los Indios. Las Colonias fueron quatro, Marañon, Pará, Seará, y Rio de las Amazonas. Las Refidencias por entonces fueron diez, y defpues con el tiempo muchas mas.

A

A todas eſtas Colonias, y Reſidencias, ò Reducciones, que de ellas dependian, aſſiſtia el Padre Vieyra como ſuperior de todas, y como alma que dava eſpiritu, y vida á eſte cuerpo agigantado. El afán, y trabajo, con que atendia à tan diferentes miniſterios, es imponderable. En vna carta, que èl miſmo eſcriviò al Rey Don Alonſo VI. hablando de ſus Compañeros, dize: *El trabajo, ſin encarecimiento, es mayor que las fuerças humanas: y ſino fueran ayudados con particular aſsiſtencia del Cielo, yà la Miſsion eſtuviera ſepultada: y ſin embargo no dexamos de reconocer la benefica providencia, con que atiende á nueſtras vidas, con las quales la Miſsion, por gran merced de Dios ſe conſerva.* Y ſi el trabajo de los particulares excèdia á las fuerças humanas, qual ſeria el del zeloſo Superior, que cargava con todo, y con cada vno trabajava, y padecia de por junto las moleſtias, que divididas ſufrian los demás. Pero le endulzava al Padre Vieyra lo aſpero de ſus afanes, la eſperança del grande fruto que veìa con los ojos en las mieſſes, que le ofrecia Dios en aquellas dilatadas Campañas. Lo mas arduo, y de mayor peligro, y que requiere mas induſtria, y esfuerços

del Cielo , es ſacar de aquellos inmenſos boſques à los Barbaros , que en ellos viven caſi como fieras ; que domeſticados por los Miſſioneros , deven transformarſe en hombres, para hazerſe capazes de la enſeñança, y Fé de Jeſu Chriſto. Muchiſſimos deſtos reduxo , y convirtiò el ingenioſo zelo del Padre Vieyra ; y avrian ſido ſin comparacion muchos mas , ſi la codicia de los Europeos , que para hazerſe ricos ſe deſtierran á aquellos deſiertos , no huvieſſe vſado de la violencia , por no dezir tiranía con los pobres Indios , que de ſu voluntad ſe les ſujetan , y reciben el Bautiſmo , haziendoſe ſervir de ellos , y tratandoles como eſclavos ſuyos.

Es el caſo , que la mayor parte de los que paſſavan á Indias , ivan ambrientos del oro : y como para ſus fabricas , é intereſſes , ayan de valerſe del trabajo de los Indios ; ſi à eſtos los trataſſen como libres , y les pagaſſen ſu jornal , ſería mucho menor ſu ganancia. Para hazerla mayor , aunque tan injuſtamente, les quitavan la libertad, les hazian ſus eſclavos , y aunque fueſſen Bautizados , confederados , y amigos , ſe ſervian de ellos , ſin pagarles ; augmentando ſus caudales con el ſudor de los miſera-

bles

bles Indios. Avia promulgado la piedad de los Monarcas Portuguesses severissimas leyes contra este abominable abuso: mas como los que devian zelar su cumplimiento, eran los mas interessados en esta injusta ganancia; y los tiempos eran entonces por todas sus circunstancias calamitosos, nada se observava de lo dispuesto por las Reales Provisiones. Fué esto motivo, de que los Indios, por conservar su natural libertad, los yá convertidos dexavan la Fè, y los no convertidos continuavan en su ferozidad, y Gentilismo, con grande ofensa de Dios, y perjuìzio de los Reales interesses: porque amotinados, y furiosos salian de sus cuevas, y hazian tan cruel guerra á los Christianos, que ponian en notorio peligro la conservacion de aquellas conquistas.

Procurò el Padre Vieyra por todos los medios possibles predicando, rogando, reprehendiendo, y amenaçando extirpar este execrable abuso: mas aqui fué donde perdió toda su fuerça aquella eloquencia, que en otras ocasiones avia casi llegado á allanar los impossibles. Solo el Vicario de la Matriz del Parà, se rindiò á las razones del Padre, y con publica escritura, diò libertad á mas de sesenta Indios, que tenia

por eſclavos, con grave daño de ſus Ovejas, que con ſu mal exemplo le tomavan para defenderſe de los argumentos, con que eran convencidos de ſu tiranìa. Mas los que avian ſeguido à ſu Paſtor en eſte infame comercio, no le ſiguieron en el arrepentimiento; antes bien llevando mal eſta tacita reprehenſion de ſu obſtinada codicia, bolvieron ſus odios, y ſus lenguas contra el autor de aquel milagro. Es caſi increhíble, quan de repente ſe trocaron los animos de los naturales, y como todo aquel reſpeto, con que veneravan al ſanto Padre, (que aſſi le llamavan) como vn Oraculo de ſu ſiglo, y vn como prodigio de Santidad, ſe trocò luego en deſatencion, indigna de vn ſugeto tan grande. Llegaron á deſacatar con geſtos, y dicterios aquella autoridad venerable, que infundia veneracion à quantos le tratavan. Cenſuraron como hypocreſia las miſmas acciones, que haſta entonces avian ſido admiradas, como lo mas heroyco de las virtudes: condenaron por indiſcreta ſu conducta, por demaſiado ſeveros ſus dictamenes, ſu Theologia por inſubſiſtente: y finalmente procuraron deſacreditarlo con el Pueblo, y aun con los miſmos Indios, á quienes defendia.

Re-

Recurriò el zelo del Padre Vieyra al Governador, y demás Miniſtros, ponderandoles la importancia del negocio, el menoſcabo de la gloria de Dios, y de los intereſſes del Rey, el peligro del Eſtado, la puerta cerrada á las converſiones de los infieles, y la ruìna de las conciencias de los Portugueſes. Y viendo que todos ellos, ò por timidos, ò por comprehendidos en las miſmas injuſticias, ſe hazian ſordos á ſus vozes, y por conſiguiente no davan mueſtra de querer atajar tan graves daños; tomò la reſolucion de dexar á Dios por Dios, y á ſus amados Indios, por amor de los miſmos Indios: y arrojandoſe otra vez à las olas del Occeano, en que tantos peligros, y naufragios avia experimentado, venir á la Corte de Portugal à ſolicitar de la piedad del Rey el remedio, que era quien ſolo podia darle. Mas por rezelarſe que la malicia de ſus enemigos procuraria embarazarle la jornada, no diò de ella noticia à otro, que al Padre que dexava por Superior en ſu lugar de las Miſſiones; y el dia 16. de Junio de 1653. ſe embarcò ocultamente para Europa.

Fuè feliz la navegacion, haſta que llegaron á la altura de los Azores, donde en-

vestidos por vn Navio de Cossarios, y no pudiendo resistirle, fuè precisso ceder á vn tan terrible golpe de la fortuna. Nada dexaron los Piratas á los pobres passageros, sino las vidas, y desnudos los arrojaron á la Isla graciosa vna de las Terceras. En este tan miserable estado, les acudiò la caridad del Padre Vieyra, el qual aunque avia corrido la misma fortuna, hallò sin enbargo entre aquellos Isleños sobre su palabra quanto fué menester para vestirles á todos, y sustentarles: y de alli se los llevò en su compañia á Lisboa, dandoles todo lo necessario de matalotage, y viveres, para lo que les quedava de navegacion.

Assi que en Lisboa se supo el arribo del Venerable Padre Vieyra, salieron desalados á recibirle, y venerarle con las mas festivas aclamaciones la Nobleza, y Pueblo de toda aquella gran Corte, siendo estrechas las calles para el inmenso concurso. Davanse vnos á otros el parabien de vèr restituído à su Corte, al que pensavan no aver de lucir mas en estos emisferios: y quan grande fué el dolor de todos en su partida, tanto fuè aora mayor y mas vniversal el gozo de averle recobrado. Venia sumamente debilitado de vna calentura len-

ta, pero continua, fruto de los trabajos passados; pero al mismo tiempo muy animoso para promover la gloria de Dios, y conservacion de los Indios convertidos, y para chocar contra la codicia de los malos Catholicos de aquel Reyno; que era, como diximos, el negocio que le traìa de tan lexos, y el que solo podia bastar para apartarle de sus amados Indios Marañones. Fuè recibido de sus Magestades, y Altezas con inexplicable benevolencia: y aviendoles explicado de palabra el importante negocio de la libertad de los Indios, se inclinò luego à favor de su causa la Real clemencia, y resolviò dar las mas executivas providencias, para que no se embarazasse la conversion de los Infieles, y los progressos de las reducciones. Mas porque los interessados en la esclavitud de los Indios, avian embiado á la Corte sus Procuradores, para oponerse á la autoridad, è instancias del Padre Vieyra; mandò el Rey, que entrambas partes fuessen oìdas en justicia, con todas las formalidades, que pedia vn negocio de tanta monta. Presentaron los Procuradores sus escrituras, fundadas mas en vna tolerancia, que en alguna apariencia de derecho, porque no le avìa para las vio-

len-

lencias que en la India ſe practicavan. A' eſtos alegatos reſpondiò el Padre Vieyra, aunque fatigado de la calentura, que no le dexò en mas de vn año, con tanta fuerça de razones, y evidencia de vtilidades, que el Rey aviendo mandado á Don Pedro de Lancaſtro, que les hizieſſe vér, y examinar por los mayores Theologos, y Canoniſtas del Reyno, y por los Cathedraticos deſtas facultades en la celebre Vniverſidad de Coymbra, y aſſi miſmo por los Provinciales de las Religiones, que por tener Conventos en el Braſil, ſe ſuponian enterados en los eſtilos, y coſtumbres de aquel Paìs; las hallò de comun conſejo muy ſolidas, y bien fundadas; y revocando algunos actos proviſionales, que davan color á aquellos abuſos; mandò paſſar los ordenes oportunos à favor de los Indios, muy à ſatisfacion del ſanto zelo del Padre Vieyra. Mas para que ſe hizieſſe todo con reciproca correſpondencia de las partes intereſſadas, mandò, que aſſi los Procuradores, como Andrés Vidal de Nogreyros, que paſſava por Governador de aquel Eſtado, aceptaſſen, baxo juramento, las Proviſiones Reales, y ſe hizieſſen amigos con el Padre Vieyra, el qual los aceptó con aquellas entrañas

trañas llenas de caridad, con que defendia à la gente mas pobre, y desvalida de todo el Brasil.

Concluído con tanta felicidad, y en tan breve tiempo este importantissimo negocio, iva el Padre Vieyra disponiendo con calor todas las cosas necessarias para restituírse à su amada Mission: Mas quando pensava que corria todo sin el menor embaraço; le hallò casi insuperable por parte de sus Magestades, y aun de la misma Compañia. Opusieronse vnos, y otros à su partida, assi porque juzgavan necessitar de su autoridad, y prudençia en este continente; y su salud tan atropellada, no estava para exponerse otra vez à tan trabajosa navegacion: como tambien porque no juzgavan ser notable la falta que haria en el Marañon; singularmente pudiendo ayudar mucho mas á sus adelantamientos desde la Corte con sus eficaces influxos. Y assi para disuadirle aquella jornada le dezian, que quando las Provisiones Reales dexavan yá assegúrada la Mission, y estas se hallavan con bastante numero de zelosos Missioneros, seria mas del servicio de Dios, y seguridad de los Indios, que él se que-
dasse

dasse en Europa por Procurador, y Protector de la Causa, hasta saber como se establecian las nuevas Leyes; porque en el caso, que no se presumia, que no fuessen aceptadas, ò se interpretassen siniestramente, pudiesse él en la Corte con su autoridad, y energia deshazer los embaraços, y poner freno á la malicia. Amás que esto dezian, no es desistir de la empressa, ni dexar de trabajar en la Conversion de aquellos Infieles; antes bien teniendo desde Portugal el cuydado de aquellas Missiones haria proprios los trabajos de todos, trabajando en todos, y en cada vno de ellos, como dizen los Santos Padres de San Pablo, que cooperava con todos al Martyrio de San Estevan.

Pero ni la fuerça destas razones, ni de muchas otras, que supo hallar el amor que todos tenian al Padre Vieyra, y deseo de tenerle en Europa, bastaron para hazerle mudar de resolucion por los heroicos motivos que alega al Padre Provincial de Lusitania en Carta escrita á los 16. de Abril de 1655. Viendo, pues, assi el Rey de Portugal, como los Superiores de la Compañia, que no podian hazer mu-

dar

dar de penſamientos al Padre Vieyra, convinieron en darle la licencia que tanto apetecia. Mas entre tanto que ſe diſponia lo neceſſario para la navegacion, quiſieron ſus Mageſtades ſatisfacer en aquel breve tiempo la ſed inſaciable, que tenian de oìrle, y aſſi le combidaron muchas vezes á predicar en ſu Real Capilla: lo que el Padre aunque enfermo, como diximos, hizo por no diſguſtarles. Siete deſtos Sermones tenemos impreſſos, predicados en poco mas de dos meſes, y entre ellos el de la Sexageſima: *Semen eſt verbum Dei*, que contiene la Arte perfectiſſima de componer Sermones. Embarcòſe finalmente el Padre Vieyra con dos fervoroſos Compañeros, y el nuevo Governador Andrès Vidal de Nogreyros, Sugeto de conocida Chriſtiandad, y talentos, y cuyo ſingular valor, y acertada conducta ſe avia coronado de laureles en la Conquiſta de Pernambuco. Fuè muy favorable la navegacion; y llegados al Pará, ſe preſentaron, y recibieron ſin contradicion las Cedulas Reales; y con ellas empezò á reſpirar el eſtado, y á trabajarſe en la reduccion de los Indios; teniendo nueſtros Miſſioneros abierta yà la puerta para ſus Catolicas empreſſas, y Apoſtolicas Conquiſtas.

Con esto el fervor que nuestro Vieyra avia tenido encerrado, y como violento en todo este tiempo dentro de su pecho pudo salir á campaña; y armado su ardiente zelo de los esfuerzos del Espiritu Santo, emplear todas sus fuerças, é industrias en promover la propagacion de la Fè, conversion de los Gentiles, enseñança de los Cathecumenos, reformacion de los Christianos, y frequencia de los Sacramentos. No le faltaron en estos afanes muchas contradiciones, y en ellas no poco que ofrecer á Dios: pero todo lo venció su paciencia, y la magnanimidad de su grande coraçon. Sus tareas ordinarias eran cuydar de los Hospitales, assistir à los Moribundos, componer los Pleytos, velar sobre las Missiones, responder á las dudas de los Missioneros: y sobre estas, y otras ocupaciones extraordinarias, hazia todos los Domingos, y Fiestas la Dotrina Christiana en la Iglesia mayor á los Indios en su lengua, y en el Colegio en Portuguès á todo el Pueblo: todos los Sabados contava vn exemplo: y ademàs del Rosario que se dezia en publico todos los dias, cantava las Letanias de la Virgen; y todos los Viernes de Quaresma platicava al Pueblo

blo

blo de la Passion de Christo, con tanta ternura, y eficacia, que fué siempre extraordinaria la mocion, y fruto de este exercicio. Al Rosario de nuestra Señora acudian à la Iglesia no solo la Nobleza, y Pueblo, sino tambien en forma los mismos Magistrados: y si alguna vez las ocupaciones precisas no le permitian al Governador, Vicario General, y otras personas de essa Calidad, venir á la Iglesia al toque de la campana, le rezavan despues en publico con las personas devotas, que se recogian de la vezindad. A estos se añadian los trabajos de sus viages; porque como era Superior de aquella Provincia, que como diximos tiene de largo mas de seiscientas leguas, andava continuamente girando por aquellos desiertos, y bosques inaccessibles para consuelo de sus Subditos, y remedio de los Neofitos. Onze vezes visitò todas las Missiones del Marañon, andando en estos viages mas de catorze mil leguas, la mayor parte por tierra en despoblados montes, arenales, è inmensas llanuras inhabitadas, y por esso faltas de todo, aun de vn techo, en que guarecerse: Anduvo siempre á pie, y muchas vezes descalço, lastimado, y chorrando

rando sangre de las heridas, que le ha-
zian las espinas, y malezas de los cami-
nos: y parte por los Rios en vna fragil
Canoa, hecha del tronco, ú de la corte-
za de vn arbol. De lo dicho se dexa conje-
turar lo trabajoso destas peregrinaciones,
y mas añadiendose, las inseparables inco-
modidades de los ardores del Sol, mo-
lestias de la hambre, y sed, peligros de
fieras, assechanças de Barbaros, y otras
muchas que se dexan facilmente conside-
rar. En las Barquillas, ò Canoas que he-
mos dicho navegò el Padre Vieyra vein-
te y dos vezes, aquellos caudalosos Rios
en mayor extension, y longitud que to-
do el Mediterraneo, no sin evidentes pe-
ligros de naufragar, como alli sucede con
gran frequencia.

Añadiòse à estos trabajos el de estàr
casi en continuo movimiento, asistien-
do à las necessidades espirituales de los
Indios, llamado para confessarles en sus
enfermedades de Lugares, y Chozas muy
distantes: y no pocas vezes anduvo 15. y
20. leguas á pie, solo para reduzir vn
Gentil, ò para que vn Cathecumeno no
muriesse sin el Bautismo, ò vn Neofito sin
Confession. En medio de estas, y otras
muchas

muchas ocupaciones, compuso en seis lenguas diferentes seis Cathecismos con metodo muy claro, y mas, ó menos estendido conforme la capacidad de aquellos, para cuya instruccion avian de servir. Assi mismo en cada lengua añadiò un formulario de todos los actos de Fé, Esperança, Caridad, y Contricion, con que en falta de Sacerdote pudiessen ponerse en gracia de Dios; y del modo, con que en caso de necessidad, y falta de Parroco, se deve administrar á los Niños, y à los Adultos el Santo Sacramento del Bautismo. Predicava assi mismo à los Portugueses en el Pará, y en San Luìs, y trabajò mucho, en desarraygar de los coraçones de muchos la mala semilla de la Heregia, que avia dexado el trato, y malignidad de los Hereges Olandeses, en el poco tiempo que alli estuvieron. Puso grande esfuerço en adornar las Iglesias antiguas, y en la fabrica de otras, que se ivan fundando, á cuyo fin hazia venir de continuo desde Portugal Ornamentos Sagrados, parte para los dia scomunes, y parte mas ricos para los dias Festivos. Hizo venir assi mismo Cruzes, Calizes, Custodias, Lamparas, Candeleros, Campanas, estatuas, y Pinturas muy de-

devotas, y entre estas las del Nacimiento, y Passion de Christo, para que viendolas con los ojos, se imprimiessen con mas efficacia en los rudos entendimientos de los Naturales. Y porque estos son inclinadissimos á la Musica, para ganarles mas la voluntad, y celebrar con mayor aparato los Misterios Divinos, hizo llevar de Europa gran cantidad de instrumentos, singularmente de viento, con que creciò en ellos la devocion, y el concepto de las Ceremonias Sagradas: En todo lo qual gastò mas de cinquenta mil Cruzados, parte que el Rey le dava en diferentes pensiones, y parte de otras limosnas que la Reyna, Principes, y Personas grandes, y pias, le embiavan cada año para socorro de aquellas necessidades tan de gloria de Dios.

Nueve años gastò el Padre Vieyra esta vez en los Apostolicos trabajos, que hemos dicho, con notables adelantamientos de la Monarquia de Christo: y aunque el terreno era casi el mas esteril de quantos se han descubierto; mas como le regava de continuo con copiosos sudores, y no pocas lagrimas, correspondiò con abundantes, y muy sazonados frutos. En vna Carta que el P. Vieyra escriviò al Rey D. Alonso en 11.
de

de Febrero de 1660. hablando de esto, dize: *El fruto corresponde abundantemente al trabajo; porque es muy grande el numero, y fervor de los Convertidos: y nos sirve de singular consuelo el ver los muchos assi Niños, como Adultos, que recebidos los Sacramentos buelan al descanso eterno desde los braços de nuestros Missioneros.* Muchas otras cosas refiere en dicha Carta de suma edificacion: y de lo que en ella añade, y de las annuas del Marañon se infiere, que solo en las reducciones de los Tupinangas, y Topayales, y de la Sierra de Igviapaba se avian reducido, y convertido á nuestra Santa Fè en los primeros años que cuydò de ellas el Padre Vieyra, mas de seys mil y trescientos Indios: De las demás reducciones solò en general se sabe, que fue en ellas mucho mayor el numero de los Convertidos. Sacase, á mas de otros instrumentos, de vna Carta que el mismo Padre Vieyra escriviò al Padre Pedro Pedrosso, que trabajava en la conversion de los Topuyales; en la qual le dize: *Ha favorecido Dios siempre el fervor de aquellos Operarios, consolandoles con la salvacion de innumerables Almas; De forma, que en vna sola Residencia en el espacio de quatro años passaron de seys*

 cientos

cientos los Niños, que despues de aver recibido el Santo Bautismo, murieron antes del vso de la razon, y sus Almas estàn gozando de Dios; A que se añaden las de muchissimos Adultos que murieron con señales ciertas de su salvacion. Pero lo que mas consuela, y sirve de mayor edificacion, el vèr la vida tan devota, y reglada, que llevan estos nuevos Christianos: Y asseguro á V. R. que me ha sacado muchas lagrimas de ternura el contemplar la modestia, y devocion con que estàn en los Templos; el afecto, con que rezan, y entonan todos los dias el Santo Rosario; la piedad con que oyen la Missa, con que se confiessan, y reciben el Cuerpo de Christo, y el rigor con que en la Semana Santa se diciplinan derramando su sangre propria, los que poco antes no se hartavan de la agena. Todo esto dize de la nueva Iglesia del Marañon el Padre Vieyra: y no ay duda sino que parecia vn remedo de la primitiva, y aquellos fervores de Christianos tan recientes serán de grande confusion para los Europeos.

En este estado se hallava la Christiandad del Marañon en los años 1658. quando Dios por medio del Padre Vieyra abriò vn nuevo, y dilatado teatro à las Conquistas Espirituales de nuestros Missioneros en la na-

nacion de los Nheengaybas. Habitan estos en vn Archipielago de innumerables Islas grandes, y pequeñas al desembocadero del grande Rio de las Amazonas, y tiene de diametro mas de cien leguas. Al principio fueron amigos de los Portugueses; pero aviendo despues experimentado su poca Fè à causa de su insaciable codicia, y recibido de ellos repetidas injurias; se declararon contrarios, y les hazian crudelissima guerra. Y aunque fueron los Portugueses à refrenar su ferocidad, no pudieron recabarlo por lo aspero del sitio, y valor de los Naturales; á quienes servian para su defensa, los Bosques de Estacada, los Rios de Fosso, las Peñas quebradas de Muralla, las Casas de Atalaya, y cada Paysano de Centinela. Avian armado muchas Canoas y con ellas hazian tan frequentes entradas en las tierras de los Portugueses, que estos apenas estavan seguros en sus mismas Fortalezas. Tenian assi ellos, como los Tricuyas, nacion fiera, que habita á las orillas del Rio en la Tierra Firme, comercio con los Olandeses, que los provehian de Armas, Municiones, y demàs cosas necessarias: y como se avia publicado en el Marañon, y en el Brasil la Guerra contra

Olànda, se temiò con razon, que vnidos con estas dos Potencias los Olandeses, echassen fuera de aquel Estado à los Portugueses. Para evitar esta Liga quiso el Governador Don Pedro de Melo hazerles antes con todo vigor la Guerra, hasta llegar à sugetarles: Pero el Padre Vieyra, inspirado de Dios, á lo que se creyò por el extraordinario fervor, y seguridad, con que se opuso, dissuadiò estos proyectos, y tomò por su cuenta el sugetar à estas Naciones, á satisfacion de los Xefes Portugueses.

Para este fin despachò luego en vna Canoa dos Indios Principales con Cartas para toda la nacion Nheengaiba; en que les dezia, que en fuerça de los Decretos del Rey, que èl mismo avia ido á buscar á Portugal, avian cessado yá, y acabadose para siempre los cautiverios injustos, que avian sido el motivo del rompimiento entre Naciones, que en lo demàs avian procedido con mutua correspondencia: y que assi, ò viniessen ellos al Parà á renovar las amistades antiguas, ò le avisassen donde se juntarian, para que él fuesse á sus Islas á renovarlas. Aceptaron gustosos la proposicion del Padre, y embiaron siete Diputados, Casiques Principales, al Pará á agradecer-

decerle sus finezas, y combidarle con sus tierras, y casas. No pudo partir con ellos el Padre, por aver caìdo gravissimamente enfermo: pero dandole Dios prompta convalescencia, emprendiò su viage á 16. de Agosto de 1659. Hizole con doze Canoas llenas de Indios Christianos, y por evitar sospechas se llevó solo seis Soldados Portugueses con el Sargento mayor de la Plaça. Llegó á las Cabañas de los Indios, y fué recibido con las mas festivas aclamaciones y aplausos: y llevado â la Iglesia, que en aquellos pocos dias avian levantado; se cantò el *Te Deum laudamus*. Vinieron todos los Casiques, y Señores Principales á reverenciar al Padre, y celebrar su venida á sus tierras. Juntaronse luego en vna especie de Dieta, ò Cortes, sirviendo á este afecto la Iglesia, ricamente adornada: en donde acabada la Missa, que dixo el Santo Padre, á que assistieron los Indios con mucha modestia, se obligaron con Juramento á recebir la Ley de Christo, y obedecer al Rey de Portugal: y en señal de su rendimiento, quebraron los arcos, y flechas, y enarbolaron vna hermosa Cruz en medio de la Plaça Mayor, llevandola en triunfo sobre sus ombros cinquenta de los mas Principales Casiques. Ca-

Catorze dias ſe detuvo el Padre Vieyra en eſtas Iſlas, feſtejado de todos los Naturales, que no ſabian deſprenderſe de ſu preſencia; gozandoſe aquellas dos Naciones, que hazen el numero de haſta cien mil Almas, de que vn Padre tan Santo huvieſſe viſitado ſus tierras: y quando ſe huvo de deſpedir, le acompañaron haſta las Canoas; y aun deſpues de averle perdido de viſta, le ſeguian con los afectos, aclamaciones, y lagrimas. Llegado al Parà, diò orden en que para el año ſiguiente pudieſſe bolver con buen numero de Compañeros à aquellas Iſlas, para Cathequizar, y Bautizar aquel gran numero de ovejas que deſeavan ſerlo de Jeſu-Chriſto, y ordenar las demás coſas de piedad, y exercicios de devocion, como en las otras Reſidencias ſe practicava. Mas ſucediòle muy al revés de lo que penſava; porque ſentido el Demonio de aver de perder vn Imperio, que tantos ſiglos avia poſſeìdo, embidioſo de la felicidad de los Indios, y temeroſo de vér dentro poco tiempo Bautizado aquel immenſo Gentiliſmo, levantò vna borraſca tan deſecha, que no ſolo atajò aquellas Conquiſtas, ſino que puſo en grande rieſgo à

toda aquella florida Chriſtiandad. No ſe valiò para eſto de los Barbaros (que huviera ſido menos ſenſible, y menos eſcandaloſo) ſino que tomò por inſtrumento á los Portugueſſes, aquellos en cuyo coraçon ſolo reynava la ambicion, y la codicia, Avian eſtos llevado muy mal que el Padre Vieyra, con las Cedulas que trajo del Rey, huvieſſe pueſto freno á los exceſſos de ſu avaricia, impidiendoles los que ellos llamavan *reſcates*, y no era mas que inviolento cautiverio de los pobres Indios; á los quales luego que ſe convertian à la Fè Catolica, y voluntariamente ſe hazian Vaſſallos del Rey de Portugal, los tomavan por Eſclavos, haziendoles ſervir peor que ſe haze con los Moros cautivados, como ſe dixo arriba. Mientràs viviò el Rey Don Juan, y governò Andrés Vidal de Nogreyros, con el temor del caſtigo ſe contuvo enfrenada la inſolencia; y aunque rabioſa, no ſe atreviò á ſalir en publico con ſus dañados intentos; pero muerto que fué el Rey, y vazilando la autoridad, y govierno de la Reyna Madre, por faltar muy poco à ſalir de la menor edad el Principe ſu hijo: y ſiendo el nuevo Governador, Don Pedro

dro de Melo, hombre de menos brios de lo que pedia la constitucion de las cosas; y tal, que si no ayudava los depravados intentos de los enemigos del Padre Vieyra; estavan seguros de que nos los impediria; se atrevieron á hazer la accion mas barbara, que se leerá en las Historias. Amotinaronse contra los Padres, prendieronlos, y los llevaron publicamente por las calles, haziendoles processò como reos del Estado, y les dieron Sentencia de destierro de todo aquel Reyno. Executòse esta violencia á los primeros de Mayo de 1661. La barbaridad, è insolencia de los Agressores, el descredito, injurias, y agravios, que padecieron, assi el Padre Vieyra, como sus santos Compañeros, fué tan enorme, que tiene horror de referirlo la pluma, para que no quede vn borron tan infame en la estimacion de los Portugueses del Brasil: Pero se puede conjeturar de lo que el inalterable sufrimiento del Padre Vieyra dixo, con la modestia Religiosa, propria de su virtud, en el Sermon de la Epiphanìa, que predicò en la Capilla Real de Lisboa, á los 6. de Enero de 1662.

Formados que tuvieron los processos con-

contra el Padre Vieyra, y los otros sus santos Compañeros, en que con varios pretextos, proprios de la codicia, se intentò convencer contra ellos, que eran dañosos á los intereſſes del Estado; que impedian á los Portugueses el fruto de las Conquistas; y los adelantamientos en su fortuna, á los que para bien del Reyno se desterravan de sus casas, è ivan à poblar aquellos desiertos: que este exemplar serviria de remora á muchos otros, y con esso quedarian aquellas sin la defensa de los Europeos. Por otra parte dezian, que los Padres eran demasiadamente parciales de los Indios; y lo atribuían, á que querian ganarles la voluntad, para servirse de ellos en alguna rebolucion, ò rebeldia; y aun añadian, que procuravan con las fuerças de sus Neofitos entregar aquel Reyno á los Olandeses. Y aunque el Padre Vieyra, y sus Compañeros tenian bien acreditado el zelo, amor, y fidelidad à los Reyes de Portugal, y á su Estado; de que eran abonados testigos, casi todas las Cortes de Europa: y por el contrario era mas clara que la luz, la dañada intencion de los Calumniadores, que no intentavan otra cosa, que poder

pro

proseguir sin contradiccion en los abusos de su deprabada malicia, y sacar de todo el Estado aquellos, de quienes avian visto en los años antecedentes, con quanta constancia, y afecto avian promovido, y assegurado la libertad de los pobres Indios. A mas de esso, por mas que quisieran cegarse los Promotores del alboroto contra los Padres, no podian dexar de vèr, que no cabia en el espiritu, y zelo de aquellos Missioneros Jesuìtas, tener comercio alguno favorable á los hereges; y que sugetos nacidos en Portugal, y solo por esto amantissimos de su Monarquia, Vassallos, y tan favorecidos de vn Rey tan grande, y tan Catolico, no eran capazes de fomentar vna traícion tan aleve, como se les imputava, à favor de los mayores enemigos de la Corona, y de la Religion, que los Padres professavan, y tan gloriosamente promovian. Con todo esso, la sentencia que en vista de los processos se diò contra ellos por el Juez Ordinario del Marañon fuè, que como perniciosos al Estado, á los Reales interesses, y à las Conquistas, como turbadores de la paz, y suspectos de rebeldía, fuessen para siempre desterrados del Marañon.
Assi

Assi presos, y processados, determinaron embiarles á Portugal: pero antes que se pudiesse emprender el viage, tuvo ocasion el Padre Vieyra para escrivir al Rey, desde las playas de Cumá á los 22. de Mayo, vna Carta, en que con raro exemplo de paciencia, y moderacion refiere el sucesso; é implora el remedio, sin hablar vna palabra del bien merecido castigo. Declara el miserable estado, en que dexava aquellas Reducciones; donde con la ausencia de los Jesuitas, quedavan las Iglesias sin Sacerdotes, las Colonias sin Parrocos, los Cathecumenos sin Maestros, y los inocentes Corderillos en las garras de los hambrientos Lobos, sin que huviera quien tuviesse valor para defenderlos. La Carta es muy larga; y aunque digna de este lugar, porque toda ella respira santidad, y zelo Apostolico, y libertad Christiana, la omito, por escusar tan prolixa digression.

Tomadas por los amotinados todas las precauciones, que les dictò su malicia, y enseñò su astucia para dâr color á vn hecho tan barbaro; y llegado el tiempo de la navegacion, llevaron presos à los Navios con mayor rigor, è indecencia que pudie-

ron

ron á vnos publicos malechores, al Padre Vieyra, con todos los Padres, que estavan en el Marañon; y lo mismo se mandò hazer en el Pará, aunque Dios con especial providencia, impidiò esto vltimo, del modo como se dirà despues. Hizieronse á la vela para Lisboa; y aqui fuè quando el coraçon del Venerable Padre Vieyra, abrasado de amor, y zelo de aquellas pobres almas, que dexava sin Padre, y sin Maestro huvo de desahogar su dolor en copiosas lagrimas, nacidas de ternura, y de vn profundo sentimiento al apartarse de las Cabañas del Marañon, y de las Chozas de sus amadas reducciones, quando por ellas avia renunciado los Palacios, el valimiento, las dignidades, honras, y delicias, con que Lisboa, y el favor de los Reyes tantas vezes, y con tan vivas instancias le avian combidado. Bolvia los ojos ázia las tierras, de que se alejava; y aunque no podia dexar de tener presente, la ingratitud de sus emulos; con todo esso por el amor de los buenos, que dexava sin consuelo, y de los Indios, que quedavan sin amparo, se le ivan los ojos, y el coraçon ázia aquellos desiertos, que tantas vezes avia regado con sus sudores, y con su sangre.

gre. Daria por bien empleados todos los escarnios, persecuciones, malos tratamientos, falsos testimonios, y otras injurias, con tal que le dexassen proseguir en sus Apostolicos afanes, y assistir con el pasto Espiritual á las mas destituidas, y pobres Ovejas del rebaño de Christo. Con estos afectos, iva prosiguiendo su navegacion, que fué muy favorable; hallando en la insensibilidad de los Elementos la piedad, de que se desnudaron aquellos hombres inhumanos.

Assi que se supo en Lisboa la venida del Venerable Padre Vieyra, y la causa de ella, salió á la Playa lo mas calificado de la Nobleza, que con inmenso Pueblo le recibió, como triunfador, con vitores, y aplausos; Pagandole Dios en Europa las injurias, que por su gloria avia padecido en la America. Tuvo luego Audiencia de la Reyna Doña Luisa, que á la sazon mandava por la menor edad del Rey su hijo; y le manifestò la tropelía, que contra él, y los demás Jesuítas, Ministros de Jesu-Christo avian vsado los Marañones, la inhumanidad, con que los avian tratado; los sacrilegios, que avian cometido; y quan injuriosamente avian atropellado los fue-

ros de entrambas Mageſtades Divina, y humana; y finalmente le declarò el miſerable eſtado, en que ſin Sacerdotes, y ſin Sacramentos quedavan las dilatadas Provincias del Marañon. La Reyna, que no pudo contener las lagrimas al oír tales deſacatos, hechos contra Perſona tan venerable, encendida en zelo de la gloria de Dios, y de la juſta vengança de tan enormes delitos, avia yà reſuelto en ſu animo el caſtigo de todos los delinquentes, y complices, y diſparar contra ellos vna lluvia de rayos, que ſirvieſſen de eſcarmiento para los ſiglos venideros; mas el Padre Vieyra, cuyo coraçon ſiempre reſpirò *cogitationes pacis, & non afflictionis*; y buſcava, no la vengança, ſino el remedio, detuvo con ſus ruegos, y lagrimas el Real Braço; é interponiendo la eloquencia, y autoridad del Padre Andrés Fernandez, Obiſpo Electo del Japon, y Confeſſor de la Reyna, llegò finalmente á templar la Real indignacion, y reduxo, no ſin mucha dificultad, el animo de la Reyna, á que perdonaſſe á aquellos inconſiderados ſus temerarios arrojos; y á que embiaſſe vn Governador prudente, zeloſo, y de baſtante autoridad, el qual publicando en ſu Real nombre vn perdon gene-

general de los injustos procedimientos, que contra los Padres de la Compañia se avian executado, restituyesse á estos á sus Casas, los Parrocos á las Iglesias, y los Indios á su libertad, poniendo en concordia los animos, y en olvido las injurias.

Dexòse finalmente persuadir la Reyna de los pacificos consejos de los Padres, y embió luego por Governador á Luis Vaz de Sequeyra, persona de mucho zelo de la Religion, y christiana prudencia; y le comunicò en secreto los ordenes, que avia de executar en tan enmarañado negocio; en el qual assi se avia de hazer respetar lo Sagrado de la Magestad ofendida, que no corriessen riesgo de algun alboroto las Conquistas, amenaçadas por todas partes de poderosos enemigos. Tuvo el nuevo Governador propicios en su viage los vientos: y á los 25. de Março 1662. tomò puerto en la Ciudad de San Luis. A nadie manifestò los ordenes de la Reyna; mas con mucha destreza, y sagacidad se informò de los autores, causas, y motivos de los passados alborotos: y hallando aver sido mucho mas los desordenes, dè lo que avia referido en su informe el Padre Vieyra; y que era tanto mas evidente la inocencia de los Jesuì-
tas,

tas, quanto avia sido mayor la sinrazon, y mas irracional la quexa de los amotinados: à los 30. de Mayo del mismo año, mandò llamar en Ayuntamiento pleno todo el Cuerpo de la Ciudad, y demás Magistrados, y les leyò las Reales ordenes, añadiendo de palabra el grave enojo, que su Magestad contra ellos avia concebido: y que assi era su Real voluntad, que se restituyessen á los Padres sus Casas, é Iglesias, y que se observassen exactamente todas las leyes, que favorecen à la libertad de los Indios: y que por aora se avia inclinado la Real benignidad á conceder, como él al presente lo publicava; vn perdon general de los desconciertos passados. Recibiòse esta grande novedad, con increible aplauso de todos los buenos, y con publicas demostraciones de regozijo, con Salva de Artilleria, repiques de Campanas, con el sòn de Clarines, y Caxas; y con aclamaciones de todo el Pueblo. De casa del Governador, donde avia sido la Junta, vinieron todos al Colegio de la Compañia, y se abriò la Iglesia, que mas de vn año avia estado cerrada; y el dia siguiente, con assistencia del Governador, y de toda la Nobleza, se dixo en ella vna Missa solem-

ne

me en accion de gracias. Dixola el Vicario General Francisco de Acosta, que con grande fineza se avia portado siempre á favor de los Padres, y en su ausencia defendido el Colegio de los insultos del Pueblo; Y aora como Procurador suyo se encargò de mantenerlo, hasta que se restituyessen.

En consequencia de lo executado en la Ciudad de San Luìs, despachò el Governador vna Canoa bien equipada al Parà, que dista ciento y setenta leguas; con orden, que con las mismas solemnidades se publicassen los Reales Decretos, se abriesse la Iglesia de los Jesuítas, y se entregasse el Colegio à alguna Persona de la primera calidad, que cuydasse de él, hasta que llegassen los Padres; pensando que avian sido presos, y desterrados, como los del Marañon. Pero de otro modo lo avia dispuesto la Divina Providencia; porque aviendo los executores de Justicia embarcado á los Padres en dos mal equipados Navichuelos, vno de ellos à pocos dias de viage empezó à hazer tanta agua, que fué preciso, so pena de naufragar, bolverse al mismo Puerto de donde avia salido. El otro, que era algo mas fuerte, sin saber el mo-

tivo, despues de aver navegado, segun su rumbo con bastante felicidad, llegó otra vez al Pará, de donde avia salido con los demás Padres, que de alli se avia llevado presos; y para que se vea que Dios obrava en beneficio de los pobres perseguidos, llegaron estos casi á la misma hora que llegò la Canoa del Marañon, con la noticia de los Reales Decretos: y assi al desembarcar los Padres, fueron recibidos con triunfo, y restituidos á su Colegio. Imponderable fuè con este sucesso el jubilo de todos los buenos, á que contribuyeron las fiestas publicas, que con demonstraciones de vn entrañable, y Christiano regozijo, hizieron los Señores Don Diego de Sora de Menesses, Oìdor General, Don Pablo Luis de Gazzo, Governador del Guzupá, y Don Manuel de Vide Sotomayor, los quales se hallavan à la sazon presos en las Carceles publicas, con mas rigor, que si fuessen transgressores de las Leyes del Estado; solo porque desaprobavan la sinrazon, que contra los Jesuìtas se executava, y defendian la causa de Dios en la libertad de los miserables Indios. Perdonò, como diximos la Justicia humana á los autores de aquel sacrilego atrevimiento, pero no assi la Divina;

vina; pues muy en breve descargò el açote de su justa vengança, primero sobre los tres principales Caudillos, de los quales el vno muriò quemado, el otro ahogado, y el otro loco, y furioso: y despues alcançò el castigo á toda aquella tierra; por vna epidemia, que hizo notabilissimo estrago en las vidas de los naturales, y no menor en las haziendas; pues tambien los campos sintieron los malos influxos de aquella constelacion.

Luego que el Padre Vieyra huvo sacado de la Corte los favorables Despachos, que se ha dicho, auu antes de saber, si se les avia dado cumplimiento en Marañon, disponia bolver tercera vez á consolar, defender, y apacentar sus amados Indios Marañones, en quienes avia dexado la mas noble parte de su abrasado coraçon: Pero ni la Reyna, ni la Compañia le quisieron dàr licencia para el viage, por no exponer vna tan apreciable vida á tan excessivos trabajos, y repetidos peligros; singularmente que su quebrantada salud le tenia tan postrado, y sin fuerças, que no estava su cuerpo para seguir los esfuerços vigorosos de su espiritu. No atendia á estos reparos el ardiente fervor de este Apos-

tolico Varon; y assi insistió con la mayor energia, y fuerça de razones para conseguir la licencia: pero en vano; porque era evidente la impossibilidad de la empressa para sugeto tan debilitado, como le avian dexado los passados trabajos. Mas aunque la disposicion de los Superiores fué muy prudente, pero ocasionò mayor daño en la salud del Venerable Padre, de lo que le avria causado su viage: porque como en todas las entradas que hizo en tierras de Barbaros; siempre avia anhelado el Padre Vieyra por la Palma del martirio; y avia esperado muchas vezes, que aquella gente inhumana, para cebarse en su sangre, le harian algun dia pedaços, y servirian sus carnes de hartar su rabiosa gula: viendose aora privado de este viage, y por esso muy lexos de poder esperar la laureola de Martir; y por otra parte aviendo de tener reconcentrado, y violento el fuego de su ardiente zelo de aquellas miserables almas, hizo tan notable estrago en su salud, que le dió vna Calentura lenta, que no solo le consumiò, sino que se creyò que muy en breve acabaria con su vida. Hizo en esta ocasion todos los esfuerços su religiosidad en acomodarse, nò solo con conformidad,

sino

ſino tambien con guſto á las diſpoſiciones de la Santa Obediencia, y voluntad de Dios, declarada por los Superiores, y venciendo exceſſivas repugnançias, ſe hizo el animo de vivir en Europa, pero no ſin atender á la conſervacion, y augmentos de las Miſſiones, á las quales embiò tantas, y tan lucidas eſquadras de Operarios Evangelicos, que no ſolo mantuvieron lo Conquiſtado, ſino que ſe adelantaron à nuevas Conquiſtas, con increhibles progreſſos de la gloria de Dios.

Mas aunque en lo que acabamos de referir, ſe hecha de vér, que la Mageſtad Divina impidiò al Venerable Padre Vieyra el ſacrificio cruento de ſu cuerpo en las aras del martyrio; ſin embargo en lo que luego ſucediò, manifeſtò el miſmo Señor, que le tenia reſervado, para que en Europa tuvieſſe que ofrecer otro mas ſenſible ſacrificio de ſu fama, en las mas impenſadas afrentas, padecidas, como él las padeciò, con inalterable conſtancia, y heroyco ſufrimiento. Fuè el caſo, que enconandoſe por eſte tiempo los diſguſtos entre el Principe Don Alonſo, y la Reyna Doña Luìſa ſu Madre rebentò finalmente la monſtruoſidad mas

eſcandaloſa que aya viſto Portugal, y que oyò con el horror lo reſtante de Europa. El dia 23. de Junio de 1662. depueſta del Trono Real la Reyna Madre, fué tratada de ſu hijo Don Alonſo con tan poco reſpeto, que atropellada ſu autoridad, y decoro, tan contra todos los fueros de la naturaleza, que ſe viò precíſada á encerrarſe en vn Monaſterio.

Avia ſido el Padre Vieyra notoriamente favorecido de la Reyna, deſde la primera vez que vino del Braſil: y en la preſente deſunion de la Caſa Real, ſe juzgava ſeria de ſu partido, y del Infante Don Pedro, que como buen hijo ſeguia los dictamenes, y la miſma fortuna, que ſu heroyca Madre: y como por ſu conocida virtud, experimentada prudencia, y mucha autoridad, fueſſe el Padre Vieyra el Oraculo de la Corte, diò rezelos al Miniſterio; y ſe temiò, que ſus influxos no excitaſſen algunas novedades contrarias á ſus deſignios: y aſſi ſe le hizo entender, que con el pretexto de buſcar mejor temple para ſu debilitada ſalud, mudaſſe quanto antes de ayres. Entendiò el Padre el enigma; y porque jamás avia guſtado del trafago, ſimulaciones, y liſonjas de la Corte, aceptò

aceptò gustoso el recado : y pidiendo licencia á su Magestad, por no poder salirse sin ella de Lisboa , por ser su Predicador ; y despedido de la Reyna , é Infante Don Pedro, se fué a la Ciudad del Puerto, y poco despues , por probarle mal aquel clima, á la de Coimbra. Aqui fuè sumamente venerado de aquellos grandes Maestros de su celeberrima Vniversidad; y predicò en ella el Sermon de Santa Cathalina Martir, Patrona de aquel emporio de la Sabiduria. En Coimbra se detuvo mas de dos años el Padre Vieyra , sin poder recobrar su salud : y en ellos viendo lo mal ordenada que estava la Libreria de aquel insigne , y numerosissimo Colegio; y que los estantes no estavan en la devida disposicion , ni casi para poder servir, consumidos de la voracidad del tiempo; tomò por su cuenta el remedio de vno , y otro daño. Hizo labrar de madera muy escogida , y con labor proporcionada los estantes para los libros : y puestos aquellos en su lugar , y marcados con sus numeros, y letras ; y los libros amontonados en medio de la espaciosa pieza , que forma la Libreria , combido à todos los Hermanos Theologos , y Filosofos , á que le ayu-

dassen

dassen en ordenar, y collocar en sus nichos todos los libros, segun la materia que tratavan, y la Facultad, á que pertenecian. Aceptaron gustosos el combite, entre otros motivos, principalmente por poder tratar de cerca en estas tareas á vn sugeto de tan inmensa erudicion. Viòse ser esta, no solo extraordinaria, sino casi milagrosa; y que parecerá á todos los entendimientos, no solo inaudita, sino casi del todo increìble. Porque el modo, con que se ordenaron en los estantes los libros de dicha Libreria, que passarian de doze mil cuerpos, fué, que puesto el Padre Vieyra sentado en medio de aquella grande sala, y los libros amontonados en ella, cada vno de los Estudiantes tomava del monton vn libro, y leyendo en alta voz las primeras palabras de la frente de èl, luego el Padre añadia el nombre del Autor, las materias de que tratava, el numero de libros que contenia, y si avia, ò no otros del mismo Autor; y assi disponia, que dicho libro se pusiesse en tal estante, y en tal numero, conforme el orden que tenia premeditado: y siendo tan copiosa, como se ha dicho, la Libreria de aquel gran Colegio, primogenito

to de todos los de la Compañia, solo se encontraron dos libros de mediano volumen, de que el Padre no tuviesse exacta noticia, y que como indice animado no designasse la classe, á que pertenecian: cosa que puso en admiracion á toda aquella Sabia Athenas; y mucho mas, al vèr que no solo tenia cabal noticia de las obras, y de los Autores, mas muchissimas vezes nombrandole los libros, dezia: *Su Autor N. fuè famoso en estos, ò en aquellos assumptos: mire á tal pagina, que hallarà vna ingeniosa respuesta à tal argumento; ò vna opinion sutil, ó vna historia rara, &c.* Puestosen su orden los libros, formò los Indices con tanta claridad, y metodo, que sirvieron de modelo para quantos despues le hizieron en todo el Reyno.

En estos tan provechosos divertimientos, engañava el tiempo el Venerable Padre, y endulzava las molestias de su prolixa enfermedad; empleando los ratos que esta le permitia, en proseguir la grande obra, que con el titulo de *Clavis Prophetarum*, tenia muy adelantada, y era el objeto principal de sus continuos estudios, y en que avia de sacar à luz vn tan precioso tesoro de su inmensa erudicion, que en su

com-

comparacion todos los otros trabajos, y obras ſuyas, que oy ſon el paſto mas delicado de los ingenios, dezia el miſmo Padre, que eran de ninguna eſtima, y las llamava ſus niñeſes. Penſava el ſanto Padre, que libre del bullicio de la Corte, de las Conſultas, y Sermones del Palacio, y aun del cuydado, y fatigas de las Miſſiones, gozaria en las freſcas màrgenes del placido Mondego vna paz Octaviana, pudiendo vacar mas libremente à Dios, y à ſus eſtudios en vna inalterable tranquilidad. Mas, ò juìzios de Dios ſiempre inexcrutable! En eſta apacible calma le hallò la borraſca, y à eſte puerto le vino á buſcar el naufragio. Yá inſinuados arriba, los muchos emulos, que ſin mas culpa, que la de ſu grande ingenio, y exceſſivos aplauſos ſe avia grangeado el Padre Vieyra: á eſtos ſe colligaron al preſente en confuſo tropel innumorables otras perſonas: vnas, que avian tenido reconcentrada ſu embidia por el valimiento con los Reyes, á que avia llegado: Otras, ſentidas de no aver ſido favorecidas de él en ſus pretenſiones, en el tiempo que tenia autoridad en la Corte: Otras por otros reſpetos intereſados, y tan indignos, que no ſe avian

atre-

atrevido á ſacar la cara , y dexarſe vèr en publico , mientras ſe mantuvo en la devida equidad el Govierno , y ſupo el Miniſterio atender á los hombres de merito. Fomentaron no poco eſta caſi vniverſal conſpiracion de los emulos del Padre Vieyra los Embaxadores de las otras Coronas , ò porque ſeguian el ayre de la Corte , y del preſente Miniſterio ; ò porque aun les durava el enojo , y averſion , que contra el Padre avian concebido , por aver con ſu ſoberano ingenio , y extraordinaria prudencia deſcubierto ſus ſinieſtras intenciones , é impedido las trazas , en que tenian fundadas ſus eſperanças en notable perjuìzio de el Eſtado : Y como mientras mandaron los Reyes Don Juan , y Doña Luìſa , no pudieron apartarle del valiento; aora que le vieron caìdo , y en buenos terminos deſterrado de Lisboa , hallaron buena ocaſion para perſeguir con los demás ſu credito. Nada dexò la calumnia para infamarle , con ſatiras , libellos , falſos teſtimonios , y con quantos generos de mentiras , cabilaciones , é impoſturas ſupo forjar la malicia. Pero como todas eſtas falſedades ſe deſvanecieſſen , con ſolo el nombre del Venerable Padre , como con los rayos del

Sol

Sol se dissipan las tinieblas; tomaron el camino de acusarle al Santo Tribunal de la Inquisicion, delatandole algunas proposiciones, que dezian aver proferido, y se las calificavan por temerarias, escandalosas, y dignas de mayor censura; especialmente vna Carta, que el Padre avia escrito desde el Rio de las Amazonas, á los 29. de Abril de 1659. al Padre Andrès Fernandez, Confessor de la Reyna, y Obispo electo del Japon.

Es esta Carta, que aun corre impressa entre las Obras deste grande hombre, por no aver sido prohibida en ningun Tribunal, vn esfuerço que hizo su ingenio para consolar á la Reyna Doña Luísa sumamente afligida por la muerte del Rey Don Juan su marido, y por las turbacione que amenaçavan al Reyno en la menor edad de sus hijos; y dirigida antes á exercitar esta piedad con aquel coraçon Real lastimado, que á establecer por este medio, como solida, y verdadera la doctrina, en que apoyava las razones, que avian de servir en aquel caso de consuelo. Veese esto ser assi, pues la escrivió en confiança al Padre Confessor como amigo, encargandole, que sin dexarla de su mano se la leyesse á la Reyna,

ó le

ò le dixesse su contenido, negandola enteramente à otros ojos: lo que si huviesse hecho el Padre Fernandez, tal vez no avria tenido donde assir la malicia para la calumnia, y se evitaria al Padre aora esta molestia. En ella dezia, que el Rey Don Juan el IV. avia de resucitar, y ser Monarca de todo el Mundo. Para prueva de este assumpto, se valia de varias, que en aquel tiempo se llamavan profecias de diversos Autores, y especialmente de las de Gonzalo Bandarra, las quales aunque seis años despues fueron prohibidas por el Santo Oficio en 8. de Octubre de 1665. Pero en el tiempo, en que se escriviò dicha Carta, y algunos años despues eran veneradas como vaticinios de los hombres mas doctos, y timoratos; y como tales se alegavan en los Pulpitos, y eran de mucha autoridad en los libros: Entre los quales el Doctor Gregorio de Almeyda, *en su Restauracion de Portugal*, haze gran fuerça en ellas en la *parte* 1. *cap.* 3. Assi mismo en el libro de la *Exposicion del Dolor de Portugal*: De Pantaleon Rodriguez Pacheco, presentado al Papa Innocencio X. *pag.* 55. En el libro *Vox turturis* del Doctor Nicolàs Monteyro, *art.* 3. *cap.* 5. todos impressos en Roma, y
Lisboa

Lisboa con todas las licencias, no solo del Ordinario, sino tambien del Santo Oficio. Y lo que es mas, por orden del Arçobispo de Lisboa se puso la Estatua de Bandarra en la Capilla Mayor de la Cathedral, y en su Patria se le labrò vn sumptuoso Sepulcro con este Epitafio: *Aqui yase Gonzal. Jannes Bandarra, que profetizò la Restauracion de este Reyno.*

De esta Carta se aprovecharon los Emulos del Venerable Padre para delatarlo al Santo Tribunal; sacando de ella treze Proposiciones, que segun las proferian truncadas, y conforme al sentido, è interpretacion que les davan, eran muy dignas de censura: A estas añadian otras muchas que dezian ayer proferido al Padre Vieyra yá en sus conversaciones, yá en los Sermones que avia predicado. Mandò el Santo Tribunal con su acostumbrada prudencia, é inviolable rectitud, que dichas Proposiciones fuessen examinadas por muchos, y muy Doctos Calificadores; los quales á vna voz dixeron, que en la forma, que se les proponian, eran malas, y censurables, y lo mismo se respondiò en Roma, donde fueron tambien delatadas. Muy ageno de todo esto vivia en el Colegio de Coimbra, ocu-

ocupado, como diximos, en sus estudios el Padre Vieyra, quando llamado al Santo Tribunal se le diò noticia en confusso de lo que contra él se avia delatado, y de las Censuras de los Calificadores: à lo que respondiò, que èl como hijo obedientissimo de la Santa Iglesia, y de sus Ministros, venerava profundamente todas sus determinaciones: Mas porque de las preguntas, que se le avian hecho, inferia con evidencia, que las Proposiciones, que le atribuìan, avian sido tomadas en sentido muy diverso de lo que él las avia proferido; pedia se le diesse tiempo, y licencia para mostrar la sinceridad de su recta intencion. Porque, dixo, la ignorancia, ò inadvertencia, aun precindiendo de la malicia, suele trocar sino las vozes, alomenos con mucha facilidad su significado; De suerte, que lo mismo que con vna interrogacion es verdad Catolica, sin ella puede ser vna heregia. Si à San Christoval le quitan del ombro al Niño Jesvs, y le ponen en su lugar la Esfera, quedarà hecho vn Atlante; y si al mismo Niño Jesvs le quitan de la mano el Globo con la Cruz, y le ponen flechas, y aljava, representará vn Cupido: y si con sola la mudança de las In-
sig-

ſignias en las Images, puede vn Santo convertirſe en Monſtruo, y en vn Idolo el miſmo Dios, quien dudará que con la miſma facilidad ſe Pueden alterar los Propoſiciones; pues no ſolo los antecedentes, y conſequentes pueden darles, ò quitarles el verdadero ſentido; pero aun la mudança en los puntos, en los accentos, y aun en las comas.

La evidencia de eſte diſcurſo, y la docilidad que en èl moſtrava, junto con el concepto, que ſe tenia de la conocida virtud del Padre Vieyra, y la innata clemencia de aquel Santo Tribunal, hizo, que aquellos Señores condeſcendieſſen con ſu juſta peticion, y le dieſſen facultad para moſtrar ſu inocencia, y el verdadero ſentido, y fundamentos de ſus Propoſiciones. Reſtituyòſe el Padre á ſu Colegio ſumamente dudoſo de lo que avia de hazer, ſi callar, y admitir voluntariamente aquel ſonrojo, ò reſponder en ſu defenſa como podia: Porque lo primero ſe lo perſuadia con vehementes impulſos ſu profundiſſima humildad, y el deſeo de ofrecer à Dios en ſacrificio perfectiſſimo toda ſu eſtimacion, y credito: Y a lo ſegundo le parecia, que eſtava obligado

por

por temor de infamar à la Compañia, que era la niñeta de ſus ojos, y á cuyo credito no podia ceder ſu humildad. En eſtas dudas con nadie podia aconſejarſe, por no faltar al ſecreto, que ſe le avia mandado; y aſſi recurriò à Dios, y á ſu Confeſſor; el qual deſpues de muchas horas de Oracion reſpondiò, que era neceſſario defender ſu inocencia; pues aunque quiſiera abandonar ſu honra, no podia hazerlo, quando avia de reſultar en deſcredito de ſu Religion. Empezò, pues, en los intervalos, que le dexava libres la calentura, á eſcrivir ſobre aquellos aſſumptos, que él conjeturava podrian tener connexion con el objeto de las Propoſiciones, que ſolo en confuſo ſe le avian inſinuado. Y como en tanta variedad de materias, á que podian referirſe dichas Propoſiciones, no era facil adevinar la intencion de los Delatores, ni ſobre que puntos recayeſſen formalmente las Cenſuras, huvo de ſer la defenſa mas prolixa de lo que ſe creìa, y tardò mas à darſe, de lo que avian juzgado los Señores Inquiſidores: los quales interpretando de otro modo eſta tardança, reſolvieron llamarlo à la Inquiſicion, como lo hizieron; deteniendole, no

pressso por el gran respeto, que juzgó aquel rectissimo Tribunal de verse á su Venerable Persona; sino solo arrestado dentro los ambitos del sumptuoso edificio que tiene en Portugal. Trataronle con tanta honra, y decencia, que le concedieron Criados à su eleccion, que le sirviessen en quanto huviesse menester: Quando le hablavan, no solo le davan silla, sino tambien los titulos de Paternidad, ò Reverendissima: Y quando el Padre iva à visitarles, lo recibian los Señores Inquisidores, no como reo, sino con la misma vrbanidad, y agasajo, que quando estava en la privança.

Dos años, y tres meses estuvo el Padre Vieyra en esta especie de reclusion, ò custodia; en donde diò prodigiosos exemplos de sus heroicas virtudes, y admirable sabiduria. De esta, porque sin mas libros, que su fecundissima memoria compuso quarenta y quatro Questiones Theologicas del todo nuevas, fundadas en tanta solidez de razon, y tan confirmadas con autoridades de la Sagrada Escritura, y Santos Padres, alegados con la mayor puntualidad de las citas, que fué vna obra, que assombrò á los mayores ingenios, singularmente quando supieron

pieron el tiempo, y modo como las avia trabajado. Ni dexò menos admirados, y edificados à los que le vieron, y trataron en este tiempo por su rara modestia, humildad, serenidad de animo, y alegria interior, y exterior, sin muestra alguna de turbacion en tan adversa fortuna. En todo este tiempo tuvo muchas conferencias, y examenes, en los quales protestando siempre su fiel obediencia á la Iglesia, y á sus Ministros insistió, en que las Proposiciones, que se le prohijavan, eran censurables, pero no suyas, pues en ningun tiempo, ni en publico, ni en secreto las avia proferido; antes bien las avria rechazado como falsas, si se le huviessen propuesto en el sentido, en que aora se le imputavan. Y finalmente para que de vna vez se acabassen las Questiones, que no podian dexar de ocasionarle algunas desazones, en forma juridica protestò, que quantas Proposiciones se le atribuian, ò suyas, ò agenas las detestava con el mas profundo rendimiento, y veneracion possible, en el sentido, en que el Santo Tribunal las juzgasse censurables; pues siempre avia aprendido à cautivar su entendimiento en obsequio de la Fè; y

nada queria ſeguir por ſu dictamen contra el ſentir de la Igleſia, y de ſus Miniſtros. Con eſto ſe concluyò la Cauſa á los 24. de Deziembre de 1667. y ſe diò la Sentencia, en que las Propoſiciones quedaron condenadas conforme á las Cenſuras de los Calificadores: y el Padre ſin abjurar ni aun *de levi* fué reſtituìdo á ſu libertad, y embiado á nueſtro Colegio. Fuè recebido en èl, con mayor eſtimacion que antes; admirandoſe de vér en ſu ſemblante retratada la alegria de ſu animo, y la conſtancia de ſu inalterable coraçon, ſin mueſtra de reſentimiento alguno, y con la miſma ſerenidad, con que ſolia bolver de predicar, acompañado de los aplauſos de todo el Pueblo. Lo mas que llegó à dezir con toda confiança á vn intimo amigo ſuyo, fueron eſtas admirables palabras: *Dominus mortìficat, & vivificat, deducit ad inferos, & reducit:* y añadiò: Sabe Dios muy bien, que la principal licion que eſtudió en mas de diez y ocho años, es la conformidad en todo, y por todo con ſu divino beneplacito; y aorá en eſtos dos vltimos ha querido examinarme, y ſaber mi aprovechamiento: y aun.

aunque no he dado tan buena quenta, como devia, sabe el mismo Dios, que si en mi no huviera mas que yo, sin los respetos á la Sotana que visto, ni vna sola palabra avria hablado en mi descargo, poniendo con gusto todo este mi descredito à los pies de Christo Crucificado, deseando, y teniendo por mi mayor ganancia, lo que fuesse de mi mayor abatimiento, y me diessen mas ocasiones de padecer, y seguir las pisadas del Divino Maestro, y tener parte en los oprobios de su Cruz.

Assi que llegò à la Corte la noticia de la libertad del Padre Vieyra, le escrivió el Rey Don Pedro, que pocos dias antes se avia Coronado Rey por muerte de su hermano Don Alonso, que sucediò en 29. de Noviembre del mismo año 1667. Congratulavase en ella con las esperanças de verle muy en breve en su Corte, combidandole á que quanto antes quisiesse consolarle con su presencia. Lo mismo hizo toda la Nobleza, que mirava yá con otros ojos al Padre Vieyra, por suponerle otra vez elevado à la Privança del nuevo Rey, por cuya causa, y por la de la Serenissima Reyna Doña Luisa su Ma-

dre

dre tanto avia padecido. No pudo empren-der por sus enfermedades su viage à la Corte hasta los 15. de Março del año siguiente. Los aplausos con que fuè recebido en Lisboa de todo el Pueblo, Nobleza, y aun de los mismos Reyes excedieron todos los trabajos passados, carcomiendose de pesadumbre la embidia al vèr tan aplaudido á quien juzgavan aver para siempre derribado. Combidòle el Rey para predicar à los 9. de Junio, en la Fiesta que se hazia por los años de la Reyna; y aunque hizo el Sermon, y se imprimiò, no lo pudo predicar, por aver recaìdo mas gravemente que nunca: mas predicò en el Enero del año siguiente en el Nacimiento de la Infanta Doña Isabel; y despues la tercera, quarta, y quinta Feria de Quaresma, las Lagrimas de San Pedro, del Santissimo Sacramento y de San Ignacio, en cuyo Sermon fueron tales las aclamaciones, que excedieron á todas las antecedentes, quizâ porque quisso Dios premiarle su paciencia en sus passados trabajos, con tales resplandores, que del todo deshiziesse las tinieblas con que avian pretendido obscurecerle.

Assi bolviò Dios en Portugal por el

cre-

credito del Venerable Padre Vieyra, sirviendole los trabajos passados como de fosso, que no solo hiziesse su honra de alli adelante inexpugnable, sino que diesse tanto mayor elevacion á la Torre de Homenage de su fama, quanto mas profundizò casi hasta los cimientos de su heroyca humildad por medio de las calumnias, y desprecios. Pero fué aun sin comparacion mas honorifico, por ser casi sin exemplar, el modo con que Dios honrò al Padre Vieyra, por medio de su Supremo Vicario en la tierra, el Sumo Pontifice Inocencio X. El qual despues de aver tratado muy familiarmente al Padre Vieyra, y reconocido en él los incomparables tesoros de virtud, y sabiduria, de que le avia dotado el Cielo, expidió vn Breve á los 27. de Abril de 1675. que era el quinto de su Pontificado, en el qual despues de alabar con elogios dignos de vn Santo Padre, y Doctor de la Iglesia, el zelo de la Religion Catolica, y trabajos padecidos por su causa, la ciencia de las Sagradas Escrituras, la inocencia de vida, y los esclarecidos exemplos de todas las virtudes del Venerable Padre, passa á eximirle de la jurisdicion de todos, y qualesquier Prelados, y Tribunales Eclesiasti-

siasticos, fuera de la Compañia, tanto en lo por venir, como en qualquier Causa, que contra èl, ò su doctrina se huviesse antes intentado: y quiere, y manda, que solo à la Santa Sede inmediatamente, y à la Sagrada Congregacion de los Cardenales, que forman en Roma el Tribunal de la Santa Inquisicion estè sugeto, y á ningun otro; y que solo estos puedan conocer, y juzgar de la Persona del Padre Vieyra, de su doctrina, y demás cosas à él pertenecientes; derogando á este fin qualesquiera otros Privilegios, que à otros se huviessen concedido, en quanto fueren contrarios á este Indulto, y gracia, que con tanta singularidad concediò à este Varon tan Venerable, y tan digno de ser distinguido entre los hombres mas eminentes de su siglo.

Pero bolviendo al hilo de nuestra Historia; estando el Padre Vieyra tan bien ocupado en Lisboa, determinó el Rey que passasse a Roma en compañia, y para instruccion del Marquès de las Minas su Embaxador Extraordinario à la Santidad del Papa Innocencio X. Y aunque el Padre procurò escusarse con todos los esfuerços de su eloquencia, nada le valió, para que el

Rey no persistiesse en su dictamen. Comunicó el Padre Vieyra la determinacion del Rey al Padre Provincial, que á la sazon estava en Lisboa; el qual viendo quan disgustado estava por el motivo de aquel viage, procuró alentarle, y persuadirle á que sacrificasse sus proprias repugnancias en obsequio de la obediencia devida à su Principe: y sin esperar la licencia del Reverendissimo Padre General, á que no dava lugar lo acelerado del Viage, interpretando su voluntad, le diò la licencia de que necessitava; escriviendo al mismo tiempo á su Paternidad los motivos que avia tenido para concederla. Resintiòse al principio vn poco, de que huviessen interpretado assi su voluntad el Padre General, que era el Reverendissimo Padre Juan Pablo Oliva, y de que sin esperar expressa licencia suya la huviesse dado el Padre Provincial para vn tan largo viage; pero luego que en Carta del Padre Vieyra escrita desde Florencia à los 5. de Noviembre de 1669. entendiò las vrgentissimas razones que les avia precisado á executarlo assi, no solo se diò su Paternidad por satisfecho, sino que le escriviò vna Carta llena de deseos de verle quanto antes en

Roma



Roma, y estrecharlo como muy amado hijo con los abraços de vn especialissimo amor, conforme las recomendaciones de su Persona lo merecian. Llegò finalmente despues de muchos meses de viage por mar, y por tierra, â aquella Santa Ciudad à los 16. de Noviembre del mismo año, y fuè recebido de todos los Padres de Roma, singularmente del Reverendissimo Padre General, con extraordinarias muestras de benevolencia, que bien presto passò á ser veneracion al ir descubriendo los singularissimos talentos de virtud, y erudicion en todo genero de Ciencias del Huesped, de quien aunque la fama avia publicado mucho; hallaron en su trato aver quedado muy corta en la ponderacion de sus meritos, y alabanças.

Seis años se detuvo en Roma el Padre Vieyra, de cuyas prendas, y meritos singularissimos hizo tanto aprecio aquella Nobilissima, y Eruditissima Ciudad, Cabeça del Mundo, que assi que se dexò vér en publico en los primeros Sermones que predicò, fuè tan inmenso el concurso, que de alli adelante siempre que predicava era menester se pusiessen las Guardias Pontificias á las puertas de las Iglesias, y

de

de las calles vezinas para evitar confusion, y para que no faltasse lugar para los muchos Cardenales, y Principes que assistian. Y para que á las mismas Guardias se les tuviesse respeto, y no se atropellasse por medio de las armas, eran sostenidas con diferentes Piquetes mandados por alguno de los principales Xefes de la Guarnicion, que comunmente era el Cavallero Ozzolini, hermano del Cardenal Protector de Portugal. Todos le oían como Oraculo, y los mayores Principes le visitavan, y consultavan en sus dudas, y se governavan por sus dictamenes; y quando ivan á su Quarto, no sabian desprenderse de él, y siempre les parecia corto el tiempo, que con él tratavan, suspensos, y pendientes de su suma erudicion, y eloquencia.

Pero quien mas que todos se aventajò en la estimacion del Venerable Padre Vieyra, fuè, el heroyco espiritu de la nunca bastàntemènte alabada Reyna de Suecia Christina Alexandra, muger mas que varonil, y superior à todos los elogios, y encarecimientos, que de su virtud han hecho las Historias, y celebraràn con admiracion, y assombro los

siglos

ſiglos venideros: la qual con raro exemplo de ſu Fé incontraſtable, y de deſprecio de las mundanas grandezas, abandonò voluntariamente, y conſagrò á los Pies de Chriſto las dos precioſiſſimas Coronas de Suecia, y de Norvega; queriendo antes profeſſar la Religion Catolica en la pureza, què la enſeña la Igleſia Romana, y para eſto ceder á la grandeza, opulencia, y mageſtad de ſus Reynos, que vivir en ellos, con todas las felicidades de la ſoberanìa, pero expueſta á que, ò la liſonja, ò el vapor de otra paſſion empeñaſſen el reſplandor brillante de ſu inocente juventud. De ella dize el miſmo Padre Vieyra en el Prologo de las Cinco Piedras, que fuè dotada de vn eſpiritu ſublime, de vn juìzio ſoberano, y que como milagro de ſu edad, y ſexo avia ſido dotada de prendas muy extraordinarias, y de vn teſoro de noticias muy ſelectas en las Ciencias Divinas, y humanas. Eſta Matrona, pues, hizo el devido concepto, y ſupo eſtimar las riquezas de virtud, y erudicion del Padre Vieyra conforme ellas merecian: y guſtò de oìrle no ſolo en las Platicas familiares, y en las Academias, ſino tambien en los

Ser-

Sermones: y á ſus inſtancias, en ſu Real preſencia, y de toda la Corte Romana predicò en la Igleſia de San Salvador in Lauro, las *Cinco Piedras de David*, parto proprio de ſu delicado ingenio, y de que hazen tan ſubidos elogios los hombres de mejor Cenſura, que ſerìa prolixidad impropria de eſte reſumen referirlos. Otros Sermones predicò en el miſmo lugar, y con el miſmo Auditorio: y entre otros papeles que trabajò en las Academias que ſe tenian en el Palacio de la Reyna, con aſſiſtencia de caſi todos los Cardenales, Principes, y Monſeñores de Roma, hizo, y recitò aquel famoſo diſcurſo á favor de las Lagrimas de Eraclito, que anda impreſſo, como deſtello de la vniverſidad de noticias, de que ſe componia ſu erudicion admirable.

Ni fuè menor el aprecio, que de la ſantidad; y prendas de nueſtro Padre Vieyra hizo el muy Reverendo Padre Juan Pablo Oliva General de la Compañia de Jesvs, celeberrimo en todo el Mundo por los aciertos de ſu govierno, y de ſu pluma en los muchos libros, que ſobre la Eſcritura dexò eſcritos, y eſtán

cen-

centelleando agudeza propria de vn Crisologo, junto con la mageſtad del eſtilo, digno de cotejarſe con el del eloquentiſsimo San Juan Chriſoſtomo; Y no menos en la ſolidez de ſus Sermones, y Platicas impreſſas en muchos volumenes, y caſi en todos los Idiomas que como avian ſido por lo comun predicados al Papa en ſu Capilla, como Predicador Apoſtolico que fué de quatro Sumos Pontifices conſecutivos; todas las Naciones les han venerado, honrandoſe cada vna de que por la prenſa renacieſſen en ſu Paìs. Eſte Varon, pues, tan ſeñalado en la Igleſia de Dios, hizo tan alto concepto de los talentos del Padre Vieyra, que nadie como él ſabria explicarlo como merece; Y aſsi en diferentes Cartas, ſingularmente en vna de 13. de Março de 1675. y en otra de 12. de Setiembre de 1680. que ſe imprimieron en Lisboa, eſcrive tales elogios del Padre Vieyra; que á la verdad ſino fueſſen Cartas de vn General de la Compañia, tan prudente, y ſanto como el Reverendo Padre Oliva; podrian parecer vn exceſſo de liſonja, ó adulacion; mas ſiendo de tal Autor, prueban evidentemente el

al-

altissimo concepto, que avia formado deste hijo suyo, del qual confessava, que no avia terminos, ni encarecimientos que lo explicassen. En Roma predicaron ambos en vn mismo dia, y de vn mismo assumpto de la Beatificacion de San Estanislao Kostka; y queriendo él mismo, que se imprimiessen juntos los dos Sermones, vno de los Padres Revisores con santa libertad le dixo al General, que era contra el credito de su Paternidad, conocido hasta entonces por vnico, y singular Predicador en la Corte Romana, el hazerse en esta forma la impression; porque aun que su Sermon era muy bueno, pero que junto al de Vieyra, pareceria muy poco, y que assi mandasse, se imprimiesse solo este, como mas digno. Oyò el General con gusto el desengaño, y respondiò con la generosidad propria de su grande coraçon: Por esso mismo, dixo, quiero se impriman juntos, para que mis sombras hagan resaltar sus luzes: ni puedo tener yo mayor gloria, que ser excedido de vn ingenio, que es sin comparacion mayor que el Mundo: antes bien siendo hijo de la Compañia, y mio, devo gozarme: y á este fin alegò discreto, y erudi-

to aquel verso: *Gaudeo, quod meus ingenio me Natus adaquet Iam meritis, & quod magis est optabile, vincat*. Imprimieronse juntos con tanta gloria del Padre, como del Hijo.

Pero sobre todo creciò el concepto de la virtud, letras, y prudencia del Venerable Padre Vieyra, con la estimacion, que casi llegava, á respeto, con que le tratò el Sumo Pontifice Innocencio X. y con él, el Sacro Colegio de los Eminentissimos Señores Cardenales: pues assi estos, como el Vicario de Christo le escucharon como vn Oraculo; y el mayor gusto, que tenian era comunicar con èl las cosas mas graves del Govierno de la Iglesia, tomar sus consejos, y arreglarse á su extraordinaria prudencia, y acreditada conduta: Y no pocos de ellos le fiaron sus Conciencias para que su iluminado, é inflamado espiritu les diesse calor, y luz para la direccion de sus Almas. Sirva de prueba del tierno afecto, y verdadero amor, que su Santidad tuvo al Venerable Vieyra vna demonstracion la mas rara, y jamás vista en la Corte Romana. Porque, noticioso el Papa de lo que le avia passado en Portugal, y de que

que se avia hablado de su vida, y de su doctrina con menos respeto de lo que á su Persona, y su virtud, y letras se devia; para que esto no anduviesse en opiniones de alli adelante, ni quedasse al arbitrio de la emulacion, el sentir, y hablar de vn tan grande Sugeto; ordenò á la Sagrada Congregacion de la Suprema Inquisicion de Roma, compuesta de diez y nueve Cardenales; que con la mayor puntualidad, y rectitud hiziessen exacta averiguacion, y diligente examen de la vida, y doctrina del Padre Vieyra; para que hallandola, como juzgava del todo inculpable, y digna de la aprobacion Apostolica, pudiesse dár por publico testimonio los devidos elogios á vn Varon tan benemerito de la Iglesia Catolica. Hizo aquel Sacrosanto Tribunal con tanta diligencia, como secreto la mas exquisita averiguacion, no solo en Roma, sino en quantas partes de Europa avia estado; y aviendo hallado, que era, y siempre avia sido tan inmaculada su vida, como sana, y lexos de toda sospecha su doctrina; que su zelo, y fatigas avian sido de vn Apostol, y que su erudicion en todas materias era el assombro de los hombres mas Sá-

bios; con voto vniversal de los diez y nueve Señores Cardenales, de que, como diximos se componia aquel Supremo Tribunal; lo hizieron presente à su Santidad, el qual en virtud de lo referido despachò el Breve, de que poco ha hizimos mencion, que comiença: *Religionis zelus; Sacrarum Litterarum scientia, vitæ ac morum honestas, aliaque laudabilia probitatis, ac virtutum merita, super quibus apud Nos fidedigno commendaris testimonio, &c.* Con el qual sino llegò á canonizar la vida, y doctrina del Padre Vieyra; por lo menos no se puede negar que fuè este el *Non plus ultra* de sus aplausos.

Como en toda Europa se hablava con tantos encarecimientos de los Sermones del Padre Vieyra, y que su valentia en el discurrir, su eloquencia en el hablar, y su inteligencia de las Sagradas Escrituras, y su aplicacion á los assumptos, que se proponia en ellos, no solo era sin igual entre los Predicadores de su tiempo; sino que ni se hallava en los antiguos, ni se esperava en los venideros cosa en esta linea mas sobresaliente, muchos de los Principes, y Señores de la primera Gerarquia, porque no avian tenido la fortuna de oirles de su

boca,

boca, deseavan tener el gusto de leerlos, y aun de que se traduxessen en sus idiomas. A este fin hizieron vivissimas instancias al Reverendissimo Padre Oliva, General de la Compañia, para que le obligasse á imprimirlos. Hablòle su Paternidad con confiança de amigo, y con autoridad de Superior. Pero como solo el Padre Vieyra por su mucha humildad no tenia de ellos ningun aprecio, y por esso les juzgava indignos de la luz publica, resistio por mucho tiempo á estas baterias. Pero insistiendo con mas fuerça, y resuelta voluntad el Padre General, y el Rey Don Pedro de Portugal, fué preciso ceder á preceptos tan superiores. Tomò de aqui ocasion para salirse de Roma, cuyo clima era notoriamente contrario á su salud, y cuyos aplausos le hazian vivir mortificado, y huyendo quanto podia de los concursos. Consiguió facilmente la licencia para este viage á Portugal del Reverendissimo Padre Oliva; pero no assi del Sumo Pontifice: el qual aunque la concedió por lo mismo que deseava la salud, y vida del Padre Vieyra; pero no dexò de explicar su sentimiento, y el vniversal de toda la Curia Romana en la partida de vn Varon tan

bien recibido en aquella Santa Ciudad. Pero quien mas que todos sintiò este viage, fué la Serenissima Reyna de Suecia, assi porque perdia el pasto de su erudicion para su entendimiento, y los incentivos á la virtud en las maximas de espiritu, que guiava á la perfeccion por sus dictamenes, sino mucho mas por considerar, que ella misma avia sido la principal causa porque se huía de Roma el Padre Vieyra: pues con averle solicitado del Papa el esplendor de la Purpura, le hazia buscar vn rincon, donde estuviera seguro de sus reflexos. Y á la verdad el temor, de que no le hiziessen Cardenal, como lo instava la Reyna, y deseava el Sumo Pontifice, fueron la causa impulsiva, para que el Padre Vieyra, que tanto temia estas honras, y dignidades, hiziesse esta retirada, no solo á Portugal, sino para estàr mas seguro aun hasta el Brasil, y Marañon. Llegado á Lisboa por los años de 1677. empezò á retocar algunos de sus Sermones, y de quinze de ellos formò el primer tomo, que dedicò al Rey Don Pedro; los quales se imprimieron primero en Portugal, y luego en otras muchas lenguas de toda la Christiandad.

Aun

Aun no se avia publicado la impression del primer tomo, quando recibiò el Venerable Padre vna Carta de su General del 1. de Deziembre de 1678. en que le dezia, que la Reyna de Suecia deseosa de añadir fervores á fervores, y llegar à los apices de la perfeccion Evangelica, no contenta con aver dexado el Cetro, y la Corona, queria dexarse á sì misma, consagrando á Dios en la estrechez de vna clausura, la corta libertad que le avia quedado: y que para proceder con acierto en la execucion de pensamiento tan arduo, deseava tenerle por director de su espiritu: y assi que siendo este empleo de tanta gloria de Dios, y de la Compañia; y este viage á Roma menos arriesgado, que el del Brasil, para el qual le avia pedido licencia; deseava mucho que su Reverencia quisiesse bolver à Roma; en lo qual no solo le daria vn gran consuelo á él, sino tambien à la Reyna tan benemerita de la Iglesia, de la Compañia, y de su persona. Recibiò el Padre Vieyra esta Carta á los principios del año 1679. y con ella se viò metido en vn laberinto de confusiones, y escrupulos: porque su obediencia le persuadia á rendirse ciega-

mente á la insinuacion de su Superior: y por otra parte su humildad le hazia creer, que no era su espiritu para dàr buelos á vn Fenix, ò Aguila tan Real, como era la Serenissima Reyna de Suecia. Retiravale assi mismo de emprender aquel viage á Roma para vn empleo tan honorifico, la consideracion de que para dirigir aquella noble alma por los elevados rumbos de la perfeccion, no faltavan en Roma sugetos de acreditada virtud, y conocidos talentos: quando por el contrario los pobres Indios del Brasil, que siempre fueron el imàn de sus cariños, no tenian otro, que mas les pudiesse consolar que él con su autoridad, y presencia. En esta perplexidad, y encuentro de razones, recurriò el Padre Vieyra à consultar los divinos oraculos en la oracion; y de ellos sacò la respuesta à la Carta de su General, escriviendole otra, que por ser vn claro testimonio de los fondos de su virtud, me pareció ponerla aqui; y es como se sigue. La Carta de V. Paternidad Reverendissima escrita en el 1. de Deziembre recibo á los 25. de Enero, no sin mucha admiracion, por lo elevado de la materia que contiene; y por esto pareciendome cosa casi increible,

creible, que fuesse para mi, examiné vna, y otra vez el sobrescrito; halla que por el nombre, y otras circunstancias, acabé de persuadirme, que conmigo hablava su contenido: El intento de la Serenissima Reyna á mayor retiro, y perfeccion, es dignissimo de la Alteza incomparable del juizio, y espiritu de su Magestad; y sin duda inspirado de Dios, que otra vez querrá ser glorificado, y glorificar su Iglesia con vn tal exemplo, y coronar con este segundo prodigio la heroyca generosidad del primero. Mas por esta misma razon, no puedo acabar de entender, que pueda servir para vn tan alto ministerio vn sugeto tan indigno, como soy yo, cuya inhabilidad para todo puede aver bien conocido V. Paternidad. No obstante, porque la singular honra, que su Magestad se digna hazer á la Compañia, no permite, que el conocimiento de mi indignidad pueda parecer ingratitud, no rindiendome luego à las insinuaciones de su Real memoria, y voluntad; despues de aver encomendado á Dios vna materia tan grave, y casi infinitamente superior á mi capacidad (insistiendo en el dictamen, que he deseado siempre practicar en todas mis acciones) me dexo enteramente en las manos, y disposicion de

V.

V. Paternidad, como que es el vnico, y verdadero interprete de la voluntad Divina. Y para que V. Paternidad tenga individual noticia, no solo de mi espiritu, que por mi gran negligencia de cada dia es mas imperfecto, sino de mi salud, y fuerças corporales, le digo, que estas al presente se hallan en muy peor estado, de lo que estavan quando V. Paternidad por falta de ellas se sirviò escusarme del govierno de la Casa Professa. Mi edad passa de setenta años; la vista totalmente perdida en vno de los ojos, y en el otro muy debilitada; y en vna palabra, los demàs sentidos, y potencias, principalmente la memoria, están muy debiles, y defectuosas; y de dos meses á esta parte tan mal tratado de vna pierna, que oy mismo, dandome licencia el Padre Provincial para ir à cavallo á vna Consulta, en que avia de assistir, no me fué possible montar en la mula, y mantenerme en ella. En consideracion de todas estas enfermedades, originadas del frio, y humedad de este clima, (aunque mas benigno en esta parte, que el de Roma) avia llegado á persuadirme, que no podia vivir en Portugal otro Invierno, y assi esta vez por

pro-

propria conveniencia, tenia ajustado mi viage para el fin del Verano, para mi Provincia del Brasil; dudando solamente, si devo ir al Marañon á proseguir las antiguas Missiones, ò á la Baìa, en donde con mas comodidad podré continuar en el trabajo de poner en limpio mis Sermones; esperando solamente que el orden de V. Paternidad me sacaria de esta duda, determinandome el lugar para donde devo partir. Esta es, Reverendissimo Padre, la ingenua informacion del estado, en que actualmente me hallo, en quanto á la salud del cuerpo, y mas en quanto á la del espiritu, indiferente, y siempre prompto para todo aquello que V. Paternidad juzgáre ser voluntad, y de mayor gloria de Dios. La experiencia me representa mucho mayores trabajos en el viage de Roma, que en el del Brasil; pero no es esto lo que me haze temblar, sino el conocer evidentemente que la Magestad de la Reyna no podrá ser servida con aquella satisfacion, que V. Paternidad desea; y assi suplico à V. Paternidad, que si fuere possible, represente á su Alteza, tenga à bien hazer otra vez reflexa sobre

vna

vna verdad tan manifiesta, como es la de mi ineptitud para tan alto empleo; y que con mas credito de la Compañia, y mayor consuelo espiritual de su Alteza podrá elegir entre los Jesuìtas de essa Santa Ciudad sugeto mas digno, y del espiritu, y prudencia que se requiere para este ministerio; quando yo de mi no puedo ofrecer otra cosa, que el sacrificio de la Obediencia, con la qual estoy esperando la resolucion de su Alteza, y la decissiva de V. Paternidad; pues para morir no ay lugar mas oportuno, que el que me señaláre Dios por medio de V. Paternidad; supuesto que segun mis años, y hechaques puedo dezir *solum mihi superest sepulchrum*. Dios nuestro Señor guarde à V. Paternidad, &c.

Leyò esta Carta el Padre General Oliva á la Serenissima Reyna de Succia, la que agradeciò la buena voluntad, y resignacion del Padre Vieyra. Mas no queriendo mortificarle, y ser causa de que se abreviasse su preciosa vida, rogò al Padre General que le bolviesse á escrivir, de suerte, que sin obligarle, procurasse persuadirle á que viniesse á Roma. Hizolo el General; y el obedientissimo Padre Vieyra se dispuso á obedecerle

aun-

aunque veía que sacrificava en este viage, nò menos su vida. Pero Dios que queria servirse de su santo zelo en el cuydado de los pobres Indios del Brasil, atajò estos designios, embiandole vna prolixa enfermedad, que en todo vn año no le diò treguas para pensar en viage alguno. Y entendiendo el General, que como otras vezes el fervor, y zelo del bien espiritual de los Marañones, reconcentrado en lo interior de su pecho, avia causado notables estragos en su salud, assi aora avria procedido de este mismo origen la enfermedad: y añadiendose el parecer de los Medicos, que juzgavan que solo en el Brasil podria convalecer, y aun repararse sus fuerças, para poder servir á la Republica en la impression de sus libros, y cuydado de las Missiones: Conformandose no sin gran dolor el dictamen de la Reyna de Suecia, y con beneplacito del Rey de Portugal, le concediò el Padre General la licencia para passar al Brasil, y descansar allí como en centro de sus deseos, y puerto de sus fatigas.

Embarcóse en la Flota, que saliò para la Baia el año 1681. y despues de vn viage muy feliz, aportò á aquella Capital,

tal, en la qual, y en toda la Provincia fuè recibido con el aplauso, veneracion, y amor que se merecia, quien por su respeto, y consuelo abandonava la Europa, las Cortes, y los valimientos de los mayores Principes en Roma, y Portugal. Detuvose algunos dias en el Colegio para repararse de los trabajos de la navegacion; y luego para ganar el tiempo, y ahorrar cumplimientos, se retirò con el Padre Joseph Suarez à vna Quinta del Colegio. Ordenò en ella la distribucion del tiempo, de manera, que despues de aver consagrado á Dios muchas horas en la contemplacion de sus divinas perfecciones, y atributos; en la Missa que dezia todos los dias, y en las gracias, en que empleava alomenos vna hora, y en el Oficio Divino, que rezava con mucha pausa, devocion, y lagrimas, le quedavan muchas horas para sus estudios, entre los quales era el de la correccion de sus Sermones. Seis años perseverò en este lugar, y tenor de vida, hasta que el Reverendissimo Padre Thyrso Gonzalez, General de la Compañia, que sucediò al Padre Juan Pablo Oliva, por el gran concepto que avia formado del espiritu, y Apostolico zelo

zelo del Venerable Padre Vieyra ; deseando que aquella Mission , yá que no podia visitarla con su presencia , tuviesse el mayor incentivo para el fervor , y experimentada prudencia para el acierto ; à los 17. de Enero de 1688. le nombrò Visitador del Brasil , y Superior absoluto de todas las Missiones ; ordenandole , que atendida su mucha edad , y pocas fuerças , no se cansasse en la Visita , sino que á sus tiempos eligiesse quien en su nombre visitasse los Colegios , Reducciones , y Residencias. Con esto preocupó el General las propuestas , que de la ingeniosa humildad el Padre Vieyra se rezelava ; y le embiò con tal precisitud la Patenta , que no pudo hallar resquicio para escusarse de aquella tan honrosa , como pesada Cruz. Cargó con ella : y en los años que la llevò , fueron notables los emolumentos , que en lo espiritual , y temporal lograron aquella Provincia , y Missiones. En este mismo tiempo iva ordenando para la impression sus Sermones , de los quales fueron saliendo consecutivamente hasta onze tomos, y poco despues de su muerte saliò el duodezimo , que yá tenia del todo

Perfec-

perfeccionado para la prensa; dexando muchas otras obras, y Sermones truncados, que aunque de igual estimacion, con todo esso por faltarles la vltima mano, se han quedado sin ver la luz publica, no sin menoscabo de la republica literaria.

Concluìdo que tuvo su tomo duodezimo, se hallò el Venerable Padre tan postrado de fuerças, que conociò claramente que se llegava la hora de su dichoso transito; muy contento de morir en aquel mismo Colegio, que avia sido la primera cuna de su espiritu, y donde en el Noviciado le avia comunicado Dios tantas luzes, y ardores, que avian sido cierto indicio, y feliz principio del Apostolico zelo, que toda su vida avia dado vigor, y aliento à tantos ministerios, como avia exercitado. Retiròse de la Casa del Campo al Colegio de la Baìa, para gastar este corto espacio de tiempo en hazer, como el dezia, centinela á la presencia de Christo Sacramentado todo el dia, menos las pocas horas que necessitava para su precíso descanso. Ocupavasse en altissima contemplacion, y en tiernos amorosos afectos de su Amor Crucificado, ò leyendo en algun libro espiritual, con

con que dava pasto, y algunas treguas á los ardores de su enamorado coraçon. Durò este tenor de vida, el espacio de tres años; hasta que la Divina Providencia, para acrisolar mas su sufrimiento, le privò de vno, y otro consuelo; de la licion, quitandole del todo la vista; y de assistir en su Capilla al Señor Sacramentado, con darle vna penosissima enfermedad, que no le permitia estàr fuera del aposento, aun en caso de poder levantarse de la cama. Todo lo sufriò el Padre con resignacion exemplar, y animo inalterable; repitiendo muchas vezes las palabras de Christo en el Huerto: *Non mea voluntas, sed tua fiat*, y las otras del Psalmo: *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum*: Y á los que se lastimavan de vn tan prolongado padecer, y mostravan desearle algun alivio, les dezia: *Calicem, quem dedit mihi Pater, non vis vt bibam illum?* Assi passò tan graves, y continuas molestias, hasta que á los 13. de Julio de 1696. le assaltò vna ardentissima calentura acompañada de muchos, y muy intensos dolores. Entendiò el Venerable Padre, que en ellos le labrava Dios la Cruz, en que presto avia de morir: Miròla con sereno sem-

blan-

blante, y la abraçó con extraordinario fervor, exercitando los actos mas heroycos de todas las virtudes. Como la edad era tan decrepita de noventa años, y la enfermedad aguda, presto se hallò à las puertas de la muerte: Pidiò, y recibiò con la misma entereza de potencias, que avia tenido en su vida, y con devocion extraordinaria, todos los Santos Sacramentos, respondiendo con voz inteligible á las preces, de que en aquel trance vsa la Santa Iglesia: y aviendo embiado delante su espiritu al Cielo en ardientes jaculatorias, y ternissimos colloquios con Christo Crucificado, sacando muchas lagrimas à todos los circunstantes; libre yà de las prisiones del cuerpo, bolò aquella grande Alma, que para tanta gloria suya, lustre de la Iglesia, y salvacion de innumerables almas avia Dios criado, à los gozos eternos, trocando esta fragil vida, por la bienaventurada, despues de la media noche del dia 18. de Julio de 1696.

Al mismo punto que se apagò aquella luz, que devia ser inmortal, y passò de este siglo al puerto de la felicidad la Alma del Venerable Padre Vieyra, enriquecida con las preciosidades de todas las virtudes,

tudes, se apareciò sobre nuestro Colegio vn Globo de luz clarissima, que lo illuminava todo con sus resplandores. Vieronla muchissimas personas, assi Seglares, como Religiosas de toda la Ciudad; y acudieron luego á tan nueva luz la admiracion, y el concurso; pareciendoles á todos ser como vna grande Estrella de magnitud, y figura extraordinaria: Contaron este sucesso, como vn gran prodigio, á vn Personage muy calificado, el qual con mucha discrecion respondiò: *Què maravilla es, que aviendose puesto el Sol, se viessen resplandecer las Estrellas?* Divulgòse por la Ciudad la nueva de la muerte del Venerable Padre; y fué excessivo el sentimiento, las lagrimas, y el concurso de toda ella, que á porfia vino á vér, y venerar el santo Cadaver. Dispusieronse en la Iglesia del Colegio solemnissimas exequias, á instancia del Virrey, Arçobispo, y de todos los Gremios, assi Eclesiasticos, como Seglares de aquella gran Ciudad Capital de todo el Reyno. Ordenòse el funeral, con tal pompa, que no podia hazerse mayor para el Virrey, ò Arçobispo. Ivan el Cabildo, todas las Religiones, y todas las Parroquias, con los Padres, y Her-

manos de la Compañia. Llevavan sobre sus ombros en vn riquissimo Feretro el immortal Cadaver, el Excelentissimo Señor Don Juan de Lancastre, Governador del Brasil, con su Hijo; el Obispo de la Ciudad de Santo Thome, con el Vicario General de la Baia como Substituto, y en nombre de su Arçobispo, que por estár á la sazon enfermo, no pudo assistir personalmente; y el Reverendissimo Padre Provincial de la Religion de San Benito, con el Padre Rector de dicho Colegio: Seis Athlantes de aquel Cielo, que antes animado, avia sido magestuoso Trono de la Divinidad. Cantaron el Oficio los Señores Canonigos con los Musicos de la Metropolitana. Estas, y otras demonstraciones de tanta honra, y veneracion, no solo fueron evidente argumento del alto concepto, que avian formado de los meritos del difunto; sino tambien premio, con que quiso Dios remunerar, aun en esta vida, el heroyco desprecio, que de su fama hizo siempre el Padre Vieyra, y las injurias, y afrentas, que en aquel mismo lugar, por su gloria avia padecido. El mismo dolor huvo en Portugal, quando se supo la noticia de su muerte; y el Excelentis-

tis-

tissimo Señor Don Francisco Xavier de Menesses, Conde de Ericoyre, vno de los primeros Titulos de todo el Reyno, le hizo vn sumptuosissimo Funeral en la Casa Professa de la Compañia, con asistencia de la Corte, y de toda la nobleza. En ellas predicò con su acostumbrado talento, y aplauso, el Ilustrisimo, y Reverendisimo Señor Don Manuel Cayetano de Sousa, Clerigo Reglar de San Cayetano, del Consejo de su Magestad, Comissario General de la Cruzada, &c: Y por aver sido el Sermon dignisimo, asi de su Autor, como del Assumpto, y ser el mayor Panegyrico de los elogios del Venerable P. Vieyra, aunque andava impresso á parte, va añadido á lo vltimo de estos quatro tomos, como Indice de la magnitud de estas obras, y de su Autor. Despues de tres años de su dichosa muerte, se apareciò su Alma llena de resplandores, à su fiel amigo, è inseparable Compañero, el Padre Joseph Suarez, al tiempo que retirado en su Aposento estava orando con extraordinarios afectos; y con rostro risueño le dixo, que se dispusiesse para su cercana muerte, porque luego avia de ir à ser su Compañero en el Cielo. Asi fué, porque de alli á catorze dias

muriò á los 16. de Mayo de 1699.

Fuè el Venerable Padre Antonio de Vieyra de estatura mas que mediana, el semblante bastante lleno, y magestuoso; la frente dilatada, la nariz aguileña, el color algo moreno, el cabello negro, la barba poblada, los ojos vivissimos, y centillantes; y en vna palabra, era segun le representan los retratos, que se sacaron de èl, y de que se ha procurado alguna semejança en la estampa, que vá à la frente deste libro. Su trato fuè humanissimo, afable, y cortès; su conversacion muy erudita, y de materias que pudiessen aprovechar á los oyentes; su estilo sobre manera natural, de suerte, que ni le sobrava palabra, ni le faltava expression: en el discurrir fuè sutil, solido, prompto, y siempre con gran viveza: fué muy circunspecto, prudente, liberal, magnanimo, compassivo, y finalmente tuvo vn agregado de prendas tan singular, que se hazia dueño de los coraçones de quantos tratava. Posseyó perfectissimamente las lenguas, Latina, Griega, Hebrea, Francesa, Española, Italiana, Inglesa, Flamenca, y otras menos vniversales, sin las innumerables del

Mara-

Marañon, y Rio de las Amazonas: y con ellas juntò vna noticia vniversal de todas las Ciencias Divinas, y Humanas. Lo mucho que supo en la erudicion de las buenas letras, se viò yá en su juventud en el Comento, que hizo sobre Seneca, y en las muchas Poesias que compuso de assumptos varios; las quales por singulares corrieron en manuscritos por diferentes Provincias: y alguna de ellas, por hazer á su proposito, consagrò á la inmortalidad de la Estampa el Padre Antonio Maria Bonuci de la Compañia de Jesvs, en el quarto tomo de sus Ephemeridades, á los 16. de Junio. Veese assi mismo, en lo bien que vsava de ellos en sus Sermones, y discursos, especialmente en el de las lagrimas de Eraclito; en el qual mostró, quan à mano tenia en sus vltimos años, la erudicion de los Poetas, y Oradores, assi Griegos, como Latinos: y ocasion huvò, en que estando en vna Quinta por recreacion, recitò de memoria delante de vn buen numero de hombres eruditos, por mas de dos horas, los Poemas mas ingeniosos de Autores, assi Castellanos, como Portugueses.

En la Filosofia, y Theologia, despues

que le huvo Dios quitado la niebla, que ofuscava su entendimiento, yá le vimos Discipulo, y Maestro juntamente: y fuè tan eminente en las quatro partes, en que se divide la Theologia, desde la Escolastica, á la Expositiva, que los Maestros mas sabios, no solo de Coímbra, sino de otras celebres Vniversidades, y Colegios, le consultavan en los puntos mas intrincados, y dificultosos. En las Mathematicas, que era el estudio, á que tenia mayor propension, fuè peritissimo; aunque dexò de ocuparse en ellas, por atender á estudios mas sagrados, y mas proprios de su profession. Supo con perfeccion el Derecho Canonico, y Civil, y la Historia Eclesiastica, y aun profana: y finalmente en todo genero de Ciencias, tuvo aquella vniversalidad de noticias, que mostrò quando dispuso, como diximos, por su orden, y distinccion los libros de la Libreria de Coímbra. Pero en lo que mas se señalò, fué en la Ciencia de las Sagradas Escrituras, Expositores, y Santos Padres, manejandolas, y sirviendose de ellas con tanta naturalidad, y tan al caso, que mostró bien la comprehension que de ellas avia adquirido, y es lo que mas se admira, y

admi-

admirará en sus Sermones. Las Censuras, y Elogios, que á estos han dado los Prelados Eclesiasticos, las Vniversidades, y los Hombres mas sabios de todas las Naciones, excede los encarecimientos, y buelos de mi pluma; pues comunmente, despues de aver dicho en su alabança quanto cabe en la mas valiente expression, confiessan aver quedado cortos; y concluyen, diziendo, que son obras del elevado ingenio de Vieyra; en lo qual se cifra la mayor ponderacion.

Mas que diré de la grande obra, que intitulò: *Clavis Prophetarum*, que el Padre Vieyra mirava como principal fruto de sus inmensos estudios, y que no pudo imprimirse, porque ocupado el Padre en otras muchas tareas de la gloria de Dios, conforme à la disposicion de sus Superiores le faltò el tiempo, y la salud para poderla perficionar antes que entrasse en los vltimos años de su vejez. Esperava la Republica Literaria esta grande obra, como que avia de ser la llave maestra para entrar en el Santa Sanctorum de la inteligencia de las Sagradas Escrituras; y se lamentará perennemente de verse assi defraudada de tan incomparable tesoro. El Illustrissimo

Arçobispo de Cranganor, en la Censura que hizo al tomo duodezimo de los Sermones del Padre Vieyra; Despues de aver dicho que era vn Monstruo de capacidad, y erudicion, y Gigante no solo en las Ciencias, sino tambien en lo heroico de la caridad, zelo de la gloria de Dios, mortificacion, y demàs virtudes, llegando á hablar desta Obra singularissima dize: *Siendo los Sermones del Venerable Padre Vieyra tan vnicos entre los de los otros Autores, se deven reputar por de ningun precio en comparacion de la Obra que intitulava* Clavis Prophetarum, *y por no averla podido concluìr, nos ha dexado privados del mayor tesoro de su suma erudicion, y ingenio.* El mismo concepto formava el que mejor que todos conocia los quilates, é importancia de vna, y otra Obra: Este fué el mismo Padre Vieyra, el qual escriviendo familiarmente à vn amigo suyo, se lastima de que en limar sus Sermones avia perdido el tiempo, que mas vtilmente avria empleado en perficionar aquella Obra; y de que, aviendo podido hazer su mansion en los Palacios de tan digno, y elevado assumpto, le aya gastado en las pobres Cabañas de assumptos ethelogeneos de quatro mal ordenados Sermones.

nes. Y si estos fueron en concepto del Padre Vieyra pobres Cabañas, y humilde empleo, por no dezir desperdicio del tiempo, y de sus estudios; quales juzgarémos serian los Palacios, en cuya sumptuosidad pensava aver podido hallar bastante elevacion para los buelos de su pluma?

Tan grande como esto fué el Venerable Padre Vieyra en sus estudios, y letras, que siempre acompañò con la mas pura intencion de la mayor gloria de Dios, y bien de las Almas: pero sin comparacion fué mayor en las Virtudes, con que aquella grande Alma, siempre heroica en sus ideas, y empressas, se ocupò incessantemente en el divino servicio. Como tenia vn coraçon sublime, y que no admitia cosa vulgar, ni otro que Dios le podia satisfacer; fuerón tan elevados los actos de su voluntad, como los buelos de su ingenio, y tan encendidos sus afectos, como llenos de luz sus pensamientos. La Fé, que es el fundamento de todas las virtudes, siendo de su naturaleza ciega; en Vieyra parece que estava viendo sus mysterios: y en la energia, claridad, é individuacion, con que les explicava à los Catolicos, y Gentiles en las Doctrinas, parecia que es-

tava

tava tocando, y viendo aquello mismo que explicava, cuya incomprehensibilidad haze que á los demás les falten terminos para concebirlo. Para dilatarla, singularmente entre los Infieles, hizo tantos viages, padeciò tantos riesgos, entrò en tantas disputas, se expuso tantas vezes à evidentes peligros del martyrio, que era lo que con las mas vivas ansias, deseava; que pudo parecer que avia venido otra vez al Mundo el grande Athanasio. Compuso tantos Papeles en defensa de sus verdades, y tantos Cathecismos para instruccion en ella de los ignorantes, que si se huviessen reducido á libros, como sus Sermones, abultarian mas que los que andan aqui impressos. Acompañava esta Fé tan portentosa vna firmissima Esperança, no solo Theologica, fundada en motivos Divinos, sino tambien moral, nacida de vn animo superior á todas las adversidades, con que sin temor de riesgo alguno, confiado solo en la ayuda de Dios, y de su gracia, se arrojava intrepido en los mayores peligros. Esta le hizo estár con inalterable sossiego cercado de Hereges, enemigos capitales de nuestra Santa Fè, y suyos; y predicar en medio de ellos nues-

tra

tra Santa Religion, y mantener en la Fè de la Iglesia Romana á vn mozo enfermo yá casi pervertido de sus errores: Esta le hizo entrar animoso en las disputas de la Religion, con los principales Caudillos de los Hereges, y Judios en Amstardam, Londres, y otras Ciudades, en donde dominante la Heregia no permite se tome en la boca, sino para el desprecio, el nombre del Sumo Pontifice: Esta le hizo arrojarse tantas vezes á tierras de Barbaros; y vivir, y tratar seguro con gente tan cruel, que se sustenta de carne humana. Esta finalmente le hizo despreciar las amenaças, de aquellos, que aunque Catolicos, y Portugueses, se avian revestido por su codicia, y otros vicios, de entrañas peores que los mismos Barbaros; los quales muchas vezes intentaron darle la muerte para librarse de la severidad de sus justas reprehensiones, en las quales no dexò de insistir, por mas que por todos medios procuraron acobardarle.

Dava valor, y espiritu â estas virtudes, la caridad, y amor de Dios, en que se abrasava. No perdonò jamás á trabajos, y peligros á fin de adelantar

ſu mayor Gloria, por la qual avia hecho ſacrificio de ſu vida, de ſu honra, y de todos los empleos de luſtre, titulos, Dignidades, con que le combidava el Mundo. Eſcogiò en ſu lugar los deſprecios, trabajos, y cruzes, en la converſion de los Infieles, para llevar el Santo Nombre de Dios à tierras donde jamás ſe avia oìdo. Prueva es de eſto lo mal hallado que eſtuvo ſiempre en Portugal, y en las Cortes; ſuſpirando de continuo, y haziendo las mas vivas inſtancias para bolver à las chozas, y deſiertos del Marañon: Antepuſo al favor, y valimiento de los Principes el trato con los miſerables Tapuyas, y eſtimò antes padecer entre eſtos las mayores incomodidades, que los aplauſos, con que la Europa le liſongeava; ſolo porque entre los Indios podia campear mas ſu zelo de la Gloria de Dios, y bien eſpiritual de ſus proximos. Convirtiòſe muchas vezes, como otro Protheo, en mil formas para aſſiſtirles, y remediarles no ſolo en el Alma, ſino aun en el cuerpo. Mucho deſto hemos dicho en el diſcurſo de ſu Vida; pero todo es nada reſpeto de lo mucho que ſe podia dezir en eſta parte: Porque autenticamente conſta, que

que el Venerable Padre aun en ſus viages, y navegaciones, con los Navios, y Canoas, y en los Lugares à donde llegava, ſu primer cuydado era, poner orden, en que no faltaſſen à ſus horas los exercicios de devocion, haziendo que todos rezaſſen con èl todos los dias el Roſario, y otras Oraciones de nueſtra Señora, y las Letanias; para lo qual ſe juntavan todos, ó en la Igleſia en los Pueblos, ò delante de vna Imagen de Maria Santiſſima en los Navios. Aſſi miſmo al ânochecer hazian juntos el examen de Conciencia, y meditavan por eſpacio de media hora los divinos Miſterios, ſegun el punto que antes les ſeñalava el miſmo Padre. Y eſta coſtumbre, que entonces ſe introduxo, ſe conſerva aun el dia de oy en gran parte en los Navios Portugueſes que paſſan á Indias, en memoria de ſu grande Apoſtol Vieyra. Deſta ſuerte en qualquier parte, donde entrava eſte Venerable Padre, en mar, ò en tierra, ſe conocia luego ſu reforma, y ſe trocavá en vna como Caſa de Religion muy obſervante. Predicava todos los dias aun en ſus navegaciones; y ſi el mar lo permitia, dezia Miſſa, y confeſſava, y

dava

dava la Comunion á gran numero de Perſonas. Abriò la puerta á nueve Miſſiones diferentes, en las quales á expenſas de infinito ſudor, y peligros convirtió millares de Almas de ſiete diſtinctas Naciones, haſta ſu tiempo deſconocidas en el Braſil. Reduxòlas á la Fè de Jeſu-Chriſto, y gremio de la Santa Igleſia, mas que con otros medios, y razones, con moſtrarles entrañas de Padre, y aquel amor, y benignidad, que la afabilidad de ſu trato moſtrava facilmente en lo exterior: Y ſiendo para sì tan eſtrecho, y riguroſo, que ſu comida era no mas que vn poco de harina de Maiz, cocida en agua, ſin ſal ni azeyte, ni otra coſa que pudiera darle guſto; y ſu veſtido vna Sotana de xerga, y algodon grueſſo, teñido con lodo; era para con los Indios, y pobres tan liberal, y manirroto, que dava quanto tenia, y buſcava de otras partes para poderles dàr mas: y en vna conſtelacion de enfermedades, diò haſta vna pobre cama, que le avian traido de la Baía, durmiendo él ſobre el duro ſuelo, ò ſobre vna eſtera texida de las yervas de aquel Païs. De eſte tenor eran las demás obras de caridad, y exercicios de mortificacion, en que fué el Venerable Padre

Viéy-

Vieyra vn exemplar de penitencia, no de semejante à los Alcantaras, y sin salir de la Compañia, á los Varones Ilustres, que ha tenido, y tiene esta Esclarecidissima Religion.

En la observancia de las reglas, y distribucion del tiempo para los exercicios del dia, fué exactissimo el Padre Vieyra. La primera alaja, que embarcava en sus Canoas, era vn Altar portatil, vn Relox de arena, y vna Campanilla: Con aquel medía las horas de los exercicios espirituales, y con esta dava la señal, para empezarlos, assi èl, como sus Compañeros: Y lo que es mas, aun yendo solo (como testifican los Indios) tocava la Campanilla, y se hazia señal para entrar en sus santos exercicios. Nunca executó cosa, que pudiera parecer disonante à la perfeccion de las Reglas de la Compañia; ni los que con mas curiosidad le observaron, ni los Compañeros que á todas horas le atendian, pudieron notar en èl cosa que fuesse contra las Reglas, y vsos de la Compañia: que siendo estas tantas, y tan menudas, y de tan alta perfeccion, es vn elogio tan sin comparacion grande, que no se si cabe mayor en el mas perfeto Re-

ligioso. Su pobreza fué tan extremada en su comida, y vestido, no solo en las Missiones, como yá diximos, sino tambien en los Colegios, y aun en las cortes; en las quales, aunque los Principes querian regalarle, nunca lo consintiò, ni tomò para sí la racion que de Palacio se le embiava; sino que comia de los manjares mas viles, que se guisavan en los Colegios, y en tan tenue cantidad, que apenas bastava para mantener la vida. Este mismo tenor observava en sus enfermedades, en las quales nunca se le pudo persuadir, que tomasse vn dulce, ni vn biscocho, ni que se le guisase cosa extraordinaria. Su Sotana, y Manteo eran siempre lo peor de casa, llenos de remiendos, en que apenas se distinguia el primitivo color, que tuvo la ropa quando nueva: y en este trage tratava con los Reyes, Principes, y Cardenales, haziendo gala del desprecio del Mundo; Mas de catorze años vsò de vna misma Sotana, y mas de onze de otra: y aun entonces era preciso que el Hermano, que cuydava de la ropa, se la quitasse por fuerça, y le diesse en su lugar otra menos ruin. Correspondientes à esto eran su Aposento, y las

alajas

alajas que en él tenia; pues nada avia, que no respirasse pobreza, ò que fuesse de algun valor sino sus inestimables escritos, que tenia guardados en vnos caxones tan carcomidos, que ni para el fuego fueran de provecho. Su Castidad, ò por mejor dezir su Virginidad perfectissima, fuè, como mandan las Reglas de la Compañia, en todo Angelica ;pues, como él dixo en confianza á vn intimo amigo suyo en sus vltimos años, jamás tuvo de que confessarse en esta materia: lo que sin duda fuè vna especialissima gracia de Dios, aviendo sido tantas, y tan peligrosas las ocasiones, en que se halló en el Brasil, yMarañon, y en tantas Cortes de Europa, donde reyna tan licenciosamente la lascivia. Señora huvo, que fingiendose enferma, se atreviò á solicitarle; pero hallò en su constancia la del casto Joseph, y en su fuga el desayre, y desengaño de su osadia. Quan ciega, y heroica fuesse su Obediencia, se puede bastantemente colegir de lo que arriba queda referido, y de la puntualidad, con que rindiò su voluntad, y juizio á la disposicion de sus Superiores en los lances bien apretados, que se le ofrecieron.

Qué diré del grande concepto, y estima imponderable que hizo de su vocacion? Desde que le llamò Dios á la Compañia, ningun embaraço pudo detener vn punto la vehemencia de sus fervores; ni el amor de sus Padres, que no consentian en desprenderse de vn hijo, que tanto amavan; ni las conveniencias temporales, que yá por este tiempo eran muchas las de su Casa; ni las esperanças de mayores adelantamientos; y lo que es mas, ni el vèr, con quan mal pie entraria en la Compañia contra el dictamen comun, por el concepto, que se avia formado de su insuficiencia. Y sin embargo no bastò todo esse cumulo de motivos retrahentes, para que desistiesse de su pretension: antes bien huyendo de su Casa, se fué para el Colegio, resuelto à vivir, y à morir en èl, si no podia como Jesuíta, alomenos como criado, y esclavo de todos, ocupado en los mas viles ministerios de la Casa. Siendo yá Jesuìta, y viendo lo poco que aprovechava en las letras, pidiò con instancia el humilde estado de Hermano Coadjutor, para que, puesto en los empleos de aquel grado, no desacre-

facreditasse à la Compañia con su rudeza: afirmando, que tendrian igual logro sus deseos, mientras la Compañia le reconociesse por vno, aunque el mas minimo, de sus hijos. Aun despues que la Santissima Virgen esclareciò su entendimiento, y se lo llenò de aquella luz tan sobrenatural, y admirable, con que fuè el assombro de su siglo; para llegar antes á los empleos mas proprios de su vocacion, que fuè de consagrarse todo á la conversion de los Indios, quiso renunciar el honroso titulo de Professo, y pidiò el grado de Coadjutor Espiritual; como que no pretendia mas honra en la Compañia, que la de ser Jesuita, y serlo con toda la elevada perfeccion, que pide su Apostolico Instituto. Yà vimos quantas repugnancias huvo de vencer el Padre Vieyra para bolver por la defensa de su persona, y doctrina, quando le censuraron algunas de sus Proposiciones, y le atribuyeron otras totalmente supuestas: pues el deseo de padecer, y ser infamado por Christo, le hazia llevaderas todas sus calumnias: y solo pudo inducirle á que hablasse, y escriviesse á su favor, quien supo persuadirle, que su honra, y la de la Compa-

ñia corrian vna misma fortuna: y para que esta no se menoscabasse, se rindio á cerrar la puerta á los consuelos, que esperava le resultarian de su mortificacion, y desprecio. Pero esta misma estima que de su vocacion hazia el Venerable Padre, se echó de vér mucho mas, quando noticioso el Rey de Portugal Don Juan el Quarto, que el Padre Vieyra avia estado á pique de ser despedido de la Compañia por las calumnias, que contra èl se avian delatado, y avian sido casi creídas en el rectissimo Tribunal del Reverendissimo Padre General: y aunque quando el Rey lo supo yá se avia convertido en apacible bonança la tormenta: con todo esso, para que otra vez no corriesse las contingencias de semejante peligro, le quiso assegurar con honra de otros baybenes, dandole puerto seguro en vno de los mejores Obispados de su Reyno, de que quiso hazerle Obispo. Pero el Padre Vieyra le apeò de esta resolucion, assegurando à su Magestad, que ninguna cosa podria hazer, que igualmente le mortificasse: y que por ningun caso avian de bastar ruegos, ni aun preceptos suyos, para que aceptasse Dignidad alguna, á que Dios le avia cerrado

rado la puerta, quando le llamò á ſu Compañia. Con la miſma conſtancia rehusò el empleo de Preſidente en ſus Conſejos, de privado, y Primer Miniſtro ſuyo, con que quiſo honrarle la eſtrecha confiança, y alto concepto que de ſus ſingulares talentos avia formado aquel gran Rey. Aſſi miſmo desviò el reſplandor de la Purpura, y honor del Capelo, que á inſtancias de ſu grande Panegyriſta la Sereniſſima Reyna de Suecia, quiſo darle la Santidad de Innocencio X. pues luego que tuvo con certeza eſta noticia, no ſolo moſtrò ſu diſguſto, y aplicò todos los medios para que ſu Santidad entendieſſe quanto le mortificava aquella honra; ſino que con pretexto de pulir ſus Sermones para la eſtampa, huyò preſuroſo á Portugal, y de alli, à la Baìa, quando ſegunda vez le llamavan para Roma: trabajando el Padre mucho mas para eſcapar de tan ſublimes Dignidades, de lo que ſe afanan los mas ambicioſos para conſeguirlas.

De ſu oracion, é intima familiaridad, y trato con Dios avia mucho que dezir, y aun que admirar, por averla tenido en grado tan elevado, y tan afec-

tuoſa

tuosa vn hombre metido en tanta diversidad de ocupaciones, y estudios. Pero como todas estas tareas nacian, y se animavan en aquel amor de Dios, con que se abrasava su Alma, le era muy facil el recogerse, y vnirse estrechamente con su amado, el qual le abria luego las puertas de la Divinidad, para que entrasse à saciarse de las dulzuras, que con su vista, y conocimiento comunica à sus escogidos. Empleava en este santo exercicio la mayor, y mejor parte de su vida; y para assegurar que nadie le inquietasse en ella, se levantava poco despues de media noche, y tenia por lo menos quatro horas de oracion antes que despertasse la Comunidad: luego dezia muy de espacio, con gran ternura, y edificacion la Missa, á la qual se seguia la accion de gracias, en que empleava alomenos vna hora: y entonces enardecido en vn como extatico fervor, se hallava tan fixo, y vnido con Dios, que dificultosamente podia desprenderse de este exercicio para los otros de sus empleos. Como vivia tan enamorado del Sumo bien, no podia dexar de pensar en èl, y tenerle presente en todas las

horas, y ocupaciones del dia, y en todas ellas actuava ſu intencion, dirigiendolas à ſu mayor gloria. Ayudavaſe, para tener de continuo encendida la fragua de ſu coraçon, de frequentes, y fervoroſas jaculatorias, y de repetidas viſitas que hazia al Santiſſimo Sacramento, baxando muchas vezes para ſolo eſto de ſu Apoſento à la Igleſia, aun quando ſus pocas fuerças le hazian muy trabajoſas eſtas ſalidas; repitiendo aquel conſejo de Chriſto, que en el Religioſo llamava obligacion: *Oportet ſemper orare, & non deficire.* La Fè tan viva, y encendido amor que tuvo para con Chriſto Sacramentado, y la filial devocion con ſu Madre Santiſſima, es ſobre toda ponderacion; No avia obſequio que no les hizieſſe, ni traza, que no inventaſſe para introducir ſu culto, y cordial afecto en los animos de todos. Leanſe con atencion los Sermones, que eſcriviò de las finezas del amor de Chriſto en el Sacramento, y de las glorias incomparables, y poderoſo patrocinio de la Reyna de los Angeles; y hallará quan abraſado en ſu amor eſtava ſu corazon.

En la humildad ; y desprecio de sì mismo excedia la estimacion, que todos hazian de él ; y las alabanças, y aplausos no le servian sino de mayor confusion, y temor. Jamás se oyò de su boca cosa alguna que pudiesse de muy lexos redundar en su alabança ; hablando siempre de los otros con grande honor, y reverencia. Y porque estando en el Marañon se le escapò no se que leve censura contra el dictamen de algunos Sugetos, que se oponian á su modo de establecer las Missiones ; Escriviò en el mes de Octubre de 1665. á quantos le avian oìdo aquella censura, retratando quanto avia dicho, y alabando la prudencia, juìzio, y otras circunstancias de dichas personas. Fué necessaria toda la autoridad de su General, é instancias de su Rey, para que se reduxesse á sacar á luz, é imprimir las Obras tan prodigiosas, como ellas mismas de sì publican. Quisieron sacar vn retrato suyo para consuelo, tanto de los que le avian conocido, como de los que aviendolo deseado mucho, no lo avian logrado : y no pudieron recabar esta corta satisfacion los respetos, y estrechas amistades de Per-

ſonas de primera diſtincion. De eſta miſma humildad naciò huìr con tanta conſtancia todas aquellas honras, que como diximos le ofrecian fuera de la Compañia; y ni aun en ella huvo forma de hazerle admitir los Goviernos honorificos, con que quiſo honrarle el Prepoſito General de la Compañia. Y ſolo porque no le dexò lugar á la propueſta el tenor de la Patente de Viſitador del Braſil, que le embiò el Reverendiſſimo Padre Thyrſo Gonzalez, la huvo de admitir, pero en eſte empleo ſe portò mas como Subdito de todos, que como Superior: y en Carta ſuya de 17. de Julio de 1690. para el Padre Aſſiſtente de Portugal, ſe firma: *El Viſitador inutil. y decrepito del Braſil.* Deſta miſma humildad procedia el deſprecio de, quanto eſtima el Mundo; huyendo de ſus honras, que juzgava mas inſubſiſtentes, que el humo; y de ſus Dignidades, que eſtimava por vn poco de polvo; que ſe lo lleva el viento. Hallandoſe en la privança de los Reyes, y con la mayor eſtimacion de toda Europa, quiſo antes eſconderſe en los incultos Boſques del Marañon, que luzir en tan elevados

Emi-

Emisferios. Con ocasion de las Dignidades, que el Rey le ofrecia, solia afirmar, que estimava mas las llaves de vna Porteria, que todas las Mitras, Purpuras, y Tiaras. El mismo vil concepto tenia formado de las riquezas. Embiòle el Rey Don Juan á París veinte y cinco mil Cruzados para que pudiesse comprarse vna Libreria à su gusto; y aunque el soborno de los libros dezia tanto con su genio, no aceptó valor de vn maravedi. Lo mismo hizo, con vna letra de quarenta mil Cruzados, con que le regalavan las Islas Terceras, por el empeño, con que avia interpuesto su autoridad en su fabor: Y à vn Cavallero, que le ofreciò dos mil Doblones, para que hablasse al Rey en cierta dependencia, le respondiò con tanta severidad, y ceño, que le dexò confuso, y admirado, y con mayor estima de sus virtudes.

Su paciencia, tranquilidad de animo, y constancia fueron en el Venerable Padre portentosos. Siempre mirò con vn mismo semblante, y con suma indiferencia los desprecios, que los aplausos, las bonanças, que las tormentas, las Carceles, que los Pala-

Palacios, las felicidades que los infortunios, y las calumnias, que las aclamaciones. Fué ſu magnanimo coraçon, ſuperior á todo lo tranſitorio, como el Olympo, donde no llegaron jamàs á hazer impreſſion las exalaciones ò vapores de terrenos afectos. Entre las olas de furioſas perſecuciones, afrentas, é injurias, eſtuvo como vna roca firme, que ſupo deſpreciarlas, y rebatirlas con vn inalterable ſufrimiento. Viòſe eſto quando en el Marañon fuè perſeguido, preſo, encarcelado, y llevado como vn Malhechor, porque defendia la libertad de los Indios, contra la violencia injuſta de los Portugueſes; ſin que por todos eſtos malos tratamientos deſiſtieſſe de ſu empreſſa, ni ſe acobardaſſe con la muerte, que le amenazevan. Salieron contra el inumerables ſatiras, opuſieronle en varios Tribunales muchas delaciones; tiraron de mil modos á deſacreditar ſu vida, y doctrina, pero de nada de eſto hizo caſo; ni hablaria vna palabra en ſu defenſa, ſino le obligáran, para bolver por el credito de la Compañia: pues para lo que à él tocava, ſe holgava deſtos deſprecios, y tenia conſtancia, y ſufrimiento para mayores injurias.

Los exemplos admirables destas, y demàs virtudes fueron tan continuos, en el Venerable Padre Antonio de Vieyra, en todo el discurso de su larga vida, que seria menester vn grande volumen para referirlos. El concepto que de ellos, y de su santidad heroica ha formado la Esclarecida Religion de la Compañia de Jesvs, Madre de este Varon exemplarissimo, se colige de que la Congregacion General dezima sexta celebrada en Roma el año 1730. decretò, que fuesse contado el Padre Vieyra entre sus Varones Ilustres; y que en el dia 18. de Julio, que fué el de su dichoso fallecimiento, se leyesse en todos los Colegios el elogio de su vida; à la verdad corta cifra de su agigantado espiritu, pero argumento no pequeño de su incomparable Santidad.

ELOGIO

ELOGIO DEL VENERABLE PADRE Antonio de Vieyra, que por orden de la Congregacion General XVI. se mandó poner en el Menologio de los Varones Ilustres de la Compañia de JESUS.

A LOS 18. de Julio de 1697. acabò su santa vida en el Colegio de la Baìa, Capital del Brasil, el Padre Antonio Vieyra, natural de Lisboa, digno de eterna memaria, no solo por la felicidad de su ingenio, en que apenas tuvo igual, y con que adquiriò tantos creditos à la Compañia, sino mucho mas por la santidad de su vida. Huyendo de casa de sus Padres, entrò en la Compañia, donde hizo Voto de consagrarse todo á la conversion de los Barbaros; y para hazerlo con mas prisa, renunciò los Estudios Mayores, y con ellos todó lo lustroso de esta carrera, contento con el grado de Coadjutor Espiritual. Mas los Superiores viendo aquellas grandes luces de ingenio, que el Cielo por intercession de Maria Santissima le avia comunicado; irritandole el Voto, le mandaron proseguir los estudios, en los quales

en brevissimo tiempo hizo aquellos grandes progressos, que la fama, y sus libros publican. Grangeòse con su religioso trato, y suma erudicion la estima de los Principes, la aclamacion de los Pueblos, y la veneracion de los Eruditos. Todo lo despreció su profunda humildad, assi como avia despreciado las amplissimas Dignidades Eclesiasticas, y considerables sumas de dinero, con que muchas vezes le avian combidado; y con resolucion Apostolica, abandonando quanto las Cortes de Europa le ofrecian, se fué á sepultar en las incultas Selvas del Marañon, á donde navegò tres vezes desde Lisboa, atravessando el Occeano, en que padeció no pocas vezes naufragio. Muchos años viviò en este retiro, conquistando innumerables almas para Christo. Lo que padeciò en ellos, visitando onze vezes aquellas Missiones, y andando por mar, y tierra mas de catorze mil leguas, es inexplicable. Para remedio de aquellas Missiones bolviò à Europa, en donde con invencible paciencia venciò sufriendo las rigidas calumnias, que excitò la embidia, y que supo inventar la malicia de sus emu-

emulos. Y quando con nuevos mayores aplausos bolvia á florecer su nombre en toda la Europa, despreciador de sì mismo, y de sus aclamaciones, y alabanças, se refugiò al Brasil, donde despues de quinze años empleados santissimamente en la contemplacion, y en pulir los tomos de sus celebrados Sermones, casi de noventa años de edad, descansò en el Señor.

***

Omnia subjiciuntur Iudicio, & Correctionis Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.

FIN.

CLEMENS PP. X.

DIlecte fili salutem, & Apostolicam benedictionem Religionis zelus, sacrarum litterarum scientia, vitæ, ac morum honestas, aliaque laudabilia probitatis, & virtutum merita, super quibus apud nos fidedigno commendaris testimonio, nos adducunt, ut quieti tuæ benigné consultum velimus. Cum vtaque (sicut accepimus) tu qui presbyter regularis Societatis Iesv existis, & in alma vrbe nostra de præsenti degis, ejusdem Vrbis aerem temperamento tuo contrarium experiaris; ac proinde jam gravis annis, & nonnullis corporis infirmitatibus obnoxius, pericula valetudini tuæ imminentia præveniendi gratia, in Lusitaniam patriam tuam propediem benedicente Domino reverti intendas: Hinc est, quod nos justis de causis animum nostrum moventibus religiosæ tranquilitati, atque severitati tuæ, quantùm Nobis ex alto conceditur, providere cupientes, teque à quibusvis excomunicationis suspensionis, & interdicti, alijsque Ecclesiasticis sententijs, censuris, & pœnis á jure, vel ab homine quavis occasione,

vel

vel causa latis, si quibus quomodolibet innodatus existis ad effectum præsentium dumtaxat consequendum harum serie absolventes, & absolutum fore censentes, Motu proprio, ac ex certa Scientia, & matura deliberatione nostris, deque Apostolicæ potestatis plenitudine, Te á quacunque jurisdictione, potestate, & auctoritate Venerabilis Fratris Petri Archiepiscopi Siden Generalis, ac dilectorum filiorum reliquorum Inquisitorum adversus hæreticam, & apostaticam á Christiana religione fideque Catholica pravitatem in Portugaliæ, & Algarbiorum Regnis auctoritate Apostolica deputatorum nunc, & pro tempore existentium, illorumque respective Vicariorum, Comissariorum Assessorum, ceterorumque officialium, & ministrorum quorumcumque, ita vt illi tam conjunctim, quam divisim, eorumve quilibet ex quacunque causa, etiam specifica, & individua mentione digna, ac de necessitate specialiter exprimenda tam de præsenti, quam de præterito, vel de futuro nullam in te jurisdictionem, potestatem, & auctoritatem exercere, nullumque actum jurisdictionalem, sive judicialem, sive extrajudicialem contra te facere, decernere, mandare, vel exequi,

neque

neque te quovis quæsito colore, prætextu, ingenio; causa, vel occasione directé, vel indirecté, aut aliás quomodolibet molestare, perturbare, vel inquietare possint, tenore præsentium ad tui vitam plenarié eximimus, & totaliter liberamus, ac exemptum, & liberatum esse, & fore decernimus, & declaramus; Teque in omnibus, & quibuscunque causis ad Tribunal Sancti Officij Inquisitionis hæreticæ, & apostaticæ pravitatis quomodolibet spectantibus, quam contra te ex quacunque ratione, seu causa etiam, vt præfertur, de necessitate specificé, & in individuo exprimenda tam de præsenti, quam de præterito, & de futuro, seu aliás quomodolibet moveri, seu intentari possent, ac etiam forsan in Tribunali Sancti Officij Inquisitionis dictorum Regnorum jam motis, & intentatis, immediatæ jurisdictioni, potestati, & auctoritati Congregationis Venerabilium Fratrum nostrorum S. R. E. Cardinalium in tota Republica Christiana Generalium Inquisitorum adversus hæreticam, & apostaticam pravitatem hujusmodi ab hac Sancta Sede specialiter deputatorum, coram qua dumtaxat in omnibus, & singulis causis prædictis tenearis de justitia respondere, mo-

tu, ſcientia, deliberatione, & poteſtatis plenitudine paribus itidem ad tui vitam harum ſerie ſubjicimus, & ſupponimus, ac ſubjectum, & ſuppoſitum eſſe, & fore decernimus, ſimiliter, & declaramus. Decernentes pariter easdem præſentes litteras, & in eis contenta quæcunque, etiam ex eo quod Generalis, & alii Inquiſitores, cæterique præfati, & alii quicunque, etiam ſpecifica, & individua mentione, & expreſſione digni, in præmiſſis jus, vel intereſſe habentes, ſeu habere quomodolibet prætendentes illis non conſenſerint, nec ad ea vocati, citati, vel auditi, neque cauſæ propter quas præſentes emanarunt adductæ, ſpecificatæ, verificatæ, & juſtificatæ fuerint, aut ex alia, etiam quantumvis legitima, juridica, pia, & privilegiata cauſa, colore, prætextu, & capite, etiam in Corpore Juris clauſo de ſubreptionis, vel obreptionis, aut nullitatis vitio, ſeu intentionis noſtræ, aut intereſſe habentium conſenſus, aliove quolibet etiam quantumvis magno, & ſubſtantiali, individuamque expreſſionem requirente, ac incogitato, & inexcogitabili defectu, notari, impugnari, modificari, limitari, infringi, retractari, vel invalidari, ad terminos Juris reduci; ſeu in controver-

ſiam

ſiam vocari, aut adverſus illas apertionis oris; reſtitutionis in integrum, aliudve quodcunque Juris, facti, vel gratiæ remedium impetrari, vel intentari, ſeu impetrato, aut etiam motu, ſcientia, & poteſtatis plenitudine ſimilibus conceſſo, vel emanato, quempiam in judicio, ſeu extra illud uti, ſeu ſe juvare nullo modo poſſe, ſed ipſas præſentes litteras firmas, validas, & efficaces exiſtere, & fore, ſuoſque plenarios, & integros effectus ſortiri, & obtinere, ac tibi in omnibus, & per omnia pleniſſime ſuffragari, & ab illis ad quos ſpectat, & pro tempore ſpectabit inviolabiliter, & inconcuſſe obſervari; ſicque, & non aliter in præmiſſis per quoſcunque Judices ordinarios, & delegatos, etiam cauſarum Palatii Apoſtolici Auditores, ac S. R. E. præfatos Cardinales, etiam de latere Legatos, & Apoſtolicæ Sedis Nuntios, nec non Generalem, cæteroſque Inquiſitores præfatos, & alios quoſlibet quacunque præeminentia, & poteſtate fungentes, & functuros, ſublata eis, & eorum cuilibet quavis aliter judicandi, & interpretandi facultate, & auctoritate judicari, & definiri debere, ac irritum, & inane, ſi ſecus ſuper his à quoquam quavis auctoritate ſcienter, vel ignoran-

noranter contigerit attentari. Non obstantibus præmissis, ac quatenus opus sit nostra, & Cancellariæ Apostolicæ Regula de jure quæsito non tollendo, aliisque Apostolicis, ac in Vniversalibus, Provincialibusque Conciliis editis, Generalibus, vel specialibus Constitutionibus, & Ordinationibus, necnon quibusvis etiam juramento confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis statutis, Stylis, usibus, & consuetudinibus etiam immemorabilibus; privilegiis quoque indultis, & literis Apostolicis etiam in favorem Sancti Oficii Regnorum præfatorum, illiusque Inquisitorum etiam Generalium; ac Officialium, & Ministrorum quorumlibet per quoscunque Romanos Pontifices prædecessores nostros, ac Nos, & Sedem præfatam sub quibuscunque verborum tenoribus, & formis, ac cum quibusvis etiam derogatoriarum derogatoriis, aliisque efficacioribus efficacissimis, & insolitis clausulis, irritantibusque, & aliis decretis etiam motu, scientia, & potestatis plenitudine paribus, ac consistorialiter, & alias quomodolibet in contrarium præmissorum concessis, confirmatis, & quantiscunque vicibus approbatis, & innovatis. Quibus omnibus, & singulis, etiam

si pro illorum sufficienti derogatione de illis, eorumque totis tenoribus specialis, specifica, & expressa, ac individua, & de verbo ad verbum, non autem per clausulas generales idem importantes mentio, seu quævis alia expressio habenda, aut aliqua alia exquisita forma ad hoc servanda foret tenores hujusmodi ac nihil penitus omisso, & forma in illis tradita observata exprimerentur, & insererentur præsentibus pro plené, & sufficienter expressis, & insertis habentes illis alias in suo robore permansuris ad præmissorum effectum hac vice dumtaxat specialiter, & expresse derogamus, ac plenissime derogatum esse volumus, cæterisque contrariis quibuscunque. Datum Romæ apud Sanctam Mariam Mayorem sub Annulo Piscatoris Die XVI. Aprilis MDCLXXV. Pontificatus Nostri Anno Quinto.

P. G. Slusius.




BIBLIOTECA DE CATALUNYA
1001927